

Desafíos de la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7 frente a la visibilización de la violencia basada en género en la localidad de Bosa.

David Esteban Montaña Estupiñán

Facultad de Comunicación social

Universidad Santo Tomás

Bogotá D.C.

Tabla de contenido

Contenido

Resumen	4
Abstract.....	5
Introducción	7
Selección y delimitación del tema	9
Pertinencia y justificación	11
Antecedentes de investigación.....	14
Planteamiento del problema	19
Objetivo General.....	22
Objetivos Específicos	22
Marco Referencial	23
Marco Histórico	25
Marco Legal	29
Marco Teórico.....	32
Marco Conceptual	39
Diseño Metodológico	43

Análisis e Interpretación de resultados	50
Conclusiones.....	72
Recomendaciones.....	75
Anexos	82
Bibliografía	80

Resumen

La presente investigación analiza cómo la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7 contribuye a la visibilización de la violencia basada en género en la localidad de Bosa, Bogotá, en el marco de la comunicación para el cambio social. El estudio parte del reconocimiento de los medios comunitarios como escenarios clave para la participación ciudadana y la construcción de narrativas alternativas frente a problemáticas sociales.

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas a integrantes de la emisora y el análisis de contenido de piezas comunicativas difundidas en sus plataformas digitales. A partir de este proceso, se identificaron categorías relacionadas con participación comunitaria, estrategias comunicativas, sostenibilidad, autonomía, transformación tecnológica y condiciones estructurales del medio.

Los resultados evidencian que la emisora funciona como un espacio de comunicación horizontal que promueve la participación de los actores sociales, facilitando la visibilización de la violencia de género y la generación de procesos de reflexión colectiva. Sin embargo, también se identifican limitaciones asociadas a la precariedad económica, la ausencia de apoyo gubernamental y las dificultades para adaptarse plenamente a las dinámicas digitales.

En este contexto, la autogestión, el trabajo voluntario y las redes comunitarias se consolidan como estrategias fundamentales para la sostenibilidad del medio, evidenciando prácticas de resistencia frente a un sistema mediático desigual.

En conclusión, la emisora se posiciona como un actor social relevante que no solo informa, sino que incide en la transformación de imaginarios, la construcción de ciudadanía y la democratización de la comunicación en contextos locales.

Palabras claves: Comunicación comunitaria, violencia basada en género, participación comunitaria, emisoras comunitarias.

Abstract

This research analyzes how the community radio station *La Voz de mi Barrio 7* contributes to the visibility of gender-based violence in the locality of Bosa, Bogotá, within the framework of communication for social change. The study is based on the recognition of community media as key spaces for citizen participation and the construction of alternative narratives in response to social issues.

The research was developed using a qualitative approach, through semi-structured interviews with members of the radio station and content analysis of communication pieces published on its digital platforms. From this process, categories related to community participation, communication strategies, sustainability, autonomy, technological transformation, and structural conditions of the media were identified.

The findings show that the radio station operates as a space for horizontal communication that promotes the participation of social actors, facilitating the visibility of gender-based violence and encouraging processes of collective reflection. However, limitations were also

identified, including economic precariousness, lack of governmental support, and challenges in adapting to digital dynamics.

In this context, self-management, volunteer work, and community networks emerge as key strategies for the sustainability of the media, reflecting practices of resistance within an unequal media system.

In conclusion, the radio station positions itself as a relevant social actor that not only informs but also contributes to the transformation of social imaginaries, the construction of citizenship, and the democratization of communication in local contexts.

Keywords: Community communication, gender-based violence, community participation, community radio stations.

Introducción

La presente investigación aborda el papel de la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7 en la visibilización de la violencia basada en género en la localidad de Bosa. En un contexto marcado por desigualdades sociales, económicas y culturales, la comunicación comunitaria se configura como una herramienta fundamental para la construcción de ciudadanía, la participación social y la transformación de problemáticas estructurales como la violencia de género. En este sentido, el estudio se centra en comprender cómo un medio comunitario puede incidir en la generación de espacios de diálogo, reflexión y acción colectiva frente a esta problemática.

El interés por desarrollar esta investigación surge de la necesidad de analizar alternativas comunicativas que trasciendan los enfoques tradicionales de los medios masivos, los cuales, en muchos casos, reproducen narrativas hegemónicas o invisibilizan las realidades locales. En contraste, los medios comunitarios permiten reconocer las voces de actores históricamente marginados, especialmente mujeres, jóvenes y líderes sociales, quienes encuentran en estos espacios una posibilidad de expresión, participación y empoderamiento. Así, este trabajo busca aportar a la comprensión del papel transformador de la comunicación en contextos territoriales específicos.

El desarrollo de la investigación se estructura en varios apartados. En primer lugar, se presenta el planteamiento del problema, los objetivos y la justificación del estudio.

Posteriormente, se expone el marco referencial, que integra los aportes teóricos de autores

como Beltrán (2005), Gumucio-Dagron (2011), Martín-Barbero (1996), Bourdieu (2000), entre otros, para comprender la comunicación comunitaria, la participación y la violencia de género desde una perspectiva crítica. En seguida, se describe el diseño metodológico, seguido del análisis de resultados, organizado a partir de categorías. Finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones derivadas del proceso investigativo.

Metodológicamente, el estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, que permitió comprender las dinámicas sociales y comunicativas desde la perspectiva de los actores involucrados. Se emplearon entrevistas semiestructuradas a integrantes de la emisora, así como el análisis de contenido de piezas comunicativas difundidas en sus plataformas digitales. Este enfoque facilitó la identificación de categorías relacionadas con la participación comunitaria, las estrategias comunicativas, la sostenibilidad del medio, la autonomía, la transformación tecnológica y las condiciones estructurales que inciden en su funcionamiento.

Es preciso mencionar, que el alcance del estudio se circunscribe a un caso específico, lo que implica que los resultados no pueden generalizarse a todos los medios comunitarios.

Asimismo, el acceso a la información dependió de la disponibilidad de los entrevistados y de los contenidos publicados por la emisora. Bajo este contexto, la investigación aporta elementos relevantes para comprender el papel de los medios comunitarios en la transformación social, particularmente en la visibilización de la violencia basada en género, evidenciando tanto sus potencialidades como los desafíos estructurales que enfrentan en contextos locales.

Selección y delimitación del tema

La participación de los ciudadanos, la democratización de la comunicación y el desarrollo del tejido social son aspectos en los que los medios comunitarios colombianos han tenido un rol esencial. Estos espacios han posibilitado a comunidades que durante la historia han estado marginadas en hallar formas de expresión y narrativas propias ante los problemas que impactan su vida cotidiana. En este escenario, la radio comunitaria se transforma en un instrumento que fomenta el diálogo social, promueve la identidad local y hace más accesibles los procesos de cambio social desde lo colectivo.

En este sentido, los medios comunitarios han adquirido una relevancia especial en territorios donde las problemáticas sociales requieren ser visibilizadas desde las propias voces de la comunidad. La radio comunitaria, en particular, ha permitido generar espacios de diálogo, reflexión y participación frente a temas que afectan directamente la vida cotidiana de las personas, contribuyendo a la construcción de procesos sociales orientados a la convivencia, la equidad y el reconocimiento de derechos.

Es fundamental, dentro de este contexto general, reconocer que la violencia de género se ha convertido en uno de los problemas sociales más urgentes y duraderos del país, impactando a mujeres y diversidades en todas las esferas, desde el hogar hasta los espacios públicos y políticos. La Secretaría Distrital de la Mujer (2024) informó que, en el último año, se registraron más de 32.000 incidentes de violencia fundamentada en género en Bogotá; una proporción importante de ellos tuvo lugar en la localidad de Bosa, donde se registraron aproximadamente entre 2.300 y 3.500 casos durante el mismo periodo. Esta circunstancia

requiere medidas comunicativas específicas que ayuden a prevenir, sensibilizar y transformar la cultura frente a estos actos de violencia.

En resumen, este trabajo tiene como objetivo visibilizar los retos y desafíos que afrontan los medios comunitarios en el tratamiento de temas como la violencia de género. Se examina la manera en que se articulan las estrategias de participación y comunicación que fomentan el respeto y la equidad en los territorios.

La investigación se concentra en la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7, situada en Bosa, debido a que esta ha llevado a cabo varias propuestas comunicativas con el objetivo de defender los derechos de las mujeres, fomentar la igualdad entre géneros y crear espacios seguros y participativos. Este enfoque cualitativo y de estudio de caso posibilitará entender la manera en que las emisoras locales pueden transformarse en agentes activos de cambio social, a pesar de afrontar restricciones estructurales, económicas y culturales para mantener su trabajo.

Así, la delimitación temática se enfoca en los retos de la emisora La Voz de mi Barrio 7 al tratar asuntos delicados como la violencia de género, concibiendo este fenómeno no solamente como un tipo de ataque individual, sino también como una cuestión estructural que pone de manifiesto desigualdades a nivel comunicativo, cultural e histórico. Por lo tanto, la propuesta busca analizar los desafíos que enfrenta la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7 al abordar la violencia basada en género en la localidad de Bosa, así como las estrategias comunicativas que emplea para visibilizar esta problemática y promover procesos de sensibilización dentro de la comunidad.

Pertinencia y justificación

En consonancia con lo mencionado, es esencial situar la relevancia de la investigación en el contexto actual de las problemáticas sociales que impactan a Bogotá, especialmente en la localidad de Bosa. La violencia de género, además de ser una violación de los derechos humanos, también es un campo que merece especial atención, ya que evidencia las desigualdades estructurales profundas que aún existen en las áreas urbanas. En este escenario, los medios de comunicación comunitarios, y particularmente la emisora La Voz de mi Barrio 7, cumplen un papel crucial al dar visibilidad a estas realidades, brindar espacios para el diálogo entre ciudadanos y fomentar el cambio social a través de una comunicación participativa y de base.

Esta investigación es relevante porque trata un asunto social y comunicativo de gran importancia para Colombia: la violencia de género y su vínculo con el rol transformador de los medios comunitarios. El objetivo es entender cómo las dinámicas comunicativas de los medios alternativos pueden ayudar a prevenir, hacer visibles y reflexionar críticamente sobre las diversas expresiones de violencia que impactan mayormente a mujeres y grupos de género diversos, mediante el análisis del caso de la emisora La Voz de mi Barrio 7, situada en la localidad de Bosa (Bogotá).

La violencia de género sigue siendo en Colombia un fenómeno estructural que se manifiesta de diversas maneras: económica, simbólica, sexual, psicológica y física. De acuerdo con información de la Secretaría Distrital de la Mujer (OMEG, 2024), Bosa es una de las áreas en las que más se denuncia violencia de pareja e intrafamiliar, con una alta proporción de casos entre mujeres adultas y jóvenes. En la localidad de Bosa se registran aproximadamente entre

2.700 y 3.500 casos anuales de violencia intrafamiliar y de pareja contra mujeres, según estimaciones basadas en datos del Distrito y la Secretaría de la Mujer. Estos datos muestran que es necesario fomentar estrategias de comunicación que no solo divulguen la seriedad de la situación, sino que además fortalezcan los procesos comunitarios de prevención y apoyo.

La importancia de esta investigación se basa en que la comunicación comunitaria se establece como un eje central de la acción social, donde las emisoras locales funcionan como espacios para participar, educar y empoderar a los ciudadanos. Con más de diez años de recorrido, La Voz de mi Barrio 7 ha creado campañas educativas y programas radiales con el objetivo de sensibilizar a la gente acerca de la violencia de género, poner en duda los estereotipos culturales y brindar datos sobre las vías institucionales para recibir ayuda. Estas actividades corroboran su rol como un agente social comprometido en la promoción de la igualdad de género y la protección de los derechos humanos a nivel local.

Además, desde un punto de vista académico, el trabajo ayuda a consolidar el campo de la comunicación para el cambio social al mostrar cómo las prácticas comunicativas en la comunidad pueden influir en la modificación de imaginarios culturales y sociales. Cuando las emisoras comunitarias se coordinan con instituciones, liderazgos locales y organizaciones sociales, consiguen promover procesos de construcción de ciudadanía y cohesión social, dejando atrás la concepción tradicional de los medios como simples transmisores de información.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación también está justificada, ya que plantea una perspectiva cualitativa que facilita entender la experiencia comunicativa desde la

voz de sus protagonistas. Esta perspectiva permite estudiar las motivaciones, los retos y las percepciones que la emisora afronta en su trabajo diario en relación con un problema social tan complicado como la violencia de género.

Por último, el aporte académico y social del presente estudio fortalece su relevancia a nivel académico y social. Los hallazgos pueden ser útiles para fortalecer la habilidad de los medios comunitarios en cuanto a la producción de contenidos con perspectiva de derechos humanos y para formular políticas públicas de comunicación con un enfoque de género. En este sentido, el estudio no solo ayuda a entender un fenómeno social en particular, sino también a identificar la función fundamental de los medios comunitarios para crear una sociedad más justa, inclusiva.

Antecedentes de investigación

Históricamente, en Colombia, los medios comunitarios han sido un instrumento para resistir, participar y cambiar la sociedad. La comunicación comunitaria fue identificada como un derecho de los ciudadanos y como una herramienta para robustecer la democracia local desde la década de 1990, cuando se promulgó la Ley 335 en 1996 y luego la Ley 1341 en 2009. No obstante, el avance de estos medios se ha topado con grandes desigualdades estructurales, particularmente en áreas populares donde las comunidades se enfrentan a cuestiones sociales como la exclusión, la violencia basada en género y la pobreza.

En este marco, varios estudios han subrayado la función de los medios comunitarios como agentes activos en la promoción de la igualdad y en hacer visibles las violencias que impactan a las mujeres.

Dagron (2001) describe en el contexto global la importancia de los medios alternativos, incluyendo la radio comunitaria, en procesos de comunicación participativa para el desarrollo, porque estos posibilitan que las comunidades generen y transmitan sus propias narrativas. Beltrán (2005) también afirma que la comunicación popular es fundamental para empoderar a grupos vulnerables y para llevar a cabo cambios sociales desde las comunidades locales.

En Colombia se han realizado muchos estudios sobre los medios comunitarios, con el objetivo de examinar su función en situaciones de conflicto armado, exclusión social y

desigualdad. A modo de ejemplo, Rincón (2015) destaca que las emisoras comunitarias han operado como lugares de resistencia simbólica y de creación de ciudadanía, particularmente en áreas rurales y urbanas caracterizadas por la violencia. Rodríguez (2009) propone también que la comunicación en las comunidades es un instrumento para democratizar el discurso y dar voz a aquellos sectores que han sido históricamente excluidos, lo cual refuerza los vínculos sociales y la identidad cultural.

Asimismo, Maldonado (2020) en *"Los retos de la producción de contenidos comunitarios"* enfatiza el valor de los medios alternativos en la creación de narrativas desde abajo y resalta que la apropiación de los medios por las comunidades posibilita que se hagan visibles situaciones sociales ocultas por los medios convencionales. Maldonado resalta que estos espacios proporcionan una perspectiva crítica de las estructuras de poder y establecen conexiones entre la acción social, la comunicación y la educación popular.

En su investigación *"Medios comunitarios y comunicación con enfoque de género en Colombia"*, Montoya y López (2019) examinan la manera en que la radio popular se ha transformado en un medio para denunciar las violencias a las que están expuestas mujeres, niñas y personas LGBTIQ+ en ambientes urbanos. Los autores enfatizan que estas emisoras, además de emitir mensajes informativos, crean relatos que interrogan las estructuras patriarcales y fomentan procedimientos pedagógicos en la comunidad.

Por otro lado, según Cruz y Méndez (2021), en su obra *"La participación de las mujeres en los medios comunitarios de Bogotá"*, a pesar de que han conseguido desempeñarse más visiblemente en las emisoras locales, aún existen desigualdades en el acceso a recursos, la

sostenibilidad de sus proyectos y la toma de decisiones. Según el estudio, los medios comunitarios constituyen un ámbito de empoderamiento político y simbólico; sin embargo, necesitan políticas públicas que aseguren su continuidad.

Igualmente, la obra de *El Cuarto Mosquetero* (2022) es esencial para comprender lo relevante que son los medios comunitarios como plataformas de resistencia y cambio cultural. Este medio alternativo ha registrado los casos de comunicación popular en varias zonas del país, mostrando cómo las radios comunitarias han pasado a ser lugares de recomposición simbólica y política del territorio, en donde las mujeres asumen un rol principal en la elaboración de contenido y la administración de proyectos comunicativos. Estas vivencias, en el caso de Bosa, tienen resonancia con las acciones que lleva a cabo "La Voz de mi Barrio 7", organización que fusiona la radio y herramientas digitales para ampliar su impacto pedagógico.

La comunicación comunitaria en Bogotá se ha adaptado a las nuevas exigencias sociales, según los estudios más actuales, como el de González y Serrano (2023). En su artículo "*Comunicación y género en tiempos de transformación social*", los escritores afirman que las estaciones populares tienen el desafío de modificar sus tácticas y formatos a entornos digitales sin sacrificar su identidad territorial ni su responsabilidad social, reafirmando con ello su función como mediadoras entre la comunidad y las instituciones.

Estos antecedentes, en conjunto, demuestran que es importante y necesario analizar los medios comunitarios y las violencias de género en Bosa para entender las actuales dinámicas de comunicación popular en Colombia. "La Voz de mi Barrio 7" se presenta como un

ejemplo significativo que demuestra cómo las comunidades han conseguido crear espacios de resistencia, visibilidad y cambio ante la violencia estructural mediante la autogestión y la comunicación participativa.

Para complementar estas experiencias, es apropiado ampliar la perspectiva hacia estudios que examinan los medios comunitarios en Colombia y a nivel internacional, enfatizando cómo han reaccionado ante situaciones marcadas por el conflicto armado, la desigualdad y los nuevos desafíos sociales. Específicamente, es necesario aterrizar el análisis a la localidad de Bosa, donde las emisoras comunitarias han demostrado ser fundamentales para visibilizar problemáticas como la violencia basada en género y reforzar los procesos de participación social.

En Colombia, varios estudios recientes han revelado el valor de los medios comunitarios como catalizadores de transformación en áreas marcadas por diversas violencias. Maldonado (2020) investiga la manera en que los medios comunitarios afrontan desafíos estructurales ante los medios tradicionales, poniendo de relieve la creación de contenidos propios y la formulación de discursos que cuestionan las narrativas dominantes.

Estudios como el de Castellanos (2021) y Moreno (2019), realizados en Bosa, al sur de Bogotá, demuestran que las disputas sociales vinculadas con la violencia basada en género tienen un efecto directo tanto en la convivencia dentro de la comunidad como en la percepción de seguridad territorial. Estos estudios indican que las mujeres, los jóvenes y los líderes sociales son grupos particularmente susceptibles a estas violencias; sin embargo,

también apuntan que los medios comunitarios han creado espacios para visibilizar, sensibilizar y denunciar estos problemas.

En este contexto, La Voz de mi Barrio 7, una emisora comunitaria, constituye un caso relevante porque ha intentado hacer visibles y afrontar los desafíos que surgen a partir de la violencia de género en Bosa desde su trabajo comunicativo. Su experiencia complementa las investigaciones que sugieren que la comunicación comunitaria no solo sirve para informar, sino también como herramienta para edificar la paz y robustecer los procesos sociales a nivel local.

Planteamiento del problema

Los medios de comunicación comunitarios en Colombia han sido fundamentales para crear espacios de participación y visibilidad para problemas sociales que los medios convencionales han ignorado durante mucho tiempo. Su trabajo ha estado enfocado en robustecer la identidad local, la unidad social y el resguardo de los derechos humanos en territorios caracterizados por la exclusión, la desigualdad y la violencia estructural.

La Secretaría Distrital de la Mujer (2024) muestra en el Observatorio de Mujeres y Equidad de Género (OMEG) los números que evidencian lo grave que es la situación en Bogotá: más de 14.500 casos de violencia fundamentada en género sucedieron a lo largo del 2023, cerca del 9% se dieron en la localidad de Bosa. Estas cifras colocan a la localidad entre las más impactadas del suroeste de Bogotá, lo que requiere la colaboración conjunta de instituciones, grupos y medios comunitarios en estrategias pedagógicas, preventivas y de denuncia.

En esa línea, la emisora comunitaria "La Voz de mi Barrio 7", que tiene más de diez años de carrera, ha jugado un papel fundamental en la difusión de campañas educativas y de sensibilización acerca de los derechos femeninos. De acuerdo con la información que ha difundido la misma emisora (La Voz de mi Barrio, 2024), sus contenidos en las redes sociales han tratado asuntos como el acoso callejero, la violencia intrafamiliar, la igualdad en el trabajo y la implicación femenina en procesos comunitarios. Esto ha permitido que se hagan visibles testimonios de líderes barriales y se propicie una conversación social acerca de cómo prevenir estas violencias.

Sin embargo, a pesar de su importancia, estos medios todavía lidian con varios obstáculos vinculados con la sostenibilidad económica, el reconocimiento institucional, la capacitación técnica y la ausencia de políticas públicas eficaces que aseguren su autonomía y estabilidad estructural.

En la esfera comunitaria, en años recientes, uno de los problemas que ha cobrado particular importancia es la violencia basada en género. Esta problemática impacta a las comunidades de forma transversal y representa una de las manifestaciones más duraderas de la desigualdad social. Según el Observatorio de Mujeres y Equidad de Género (OMEG) de la Secretaría Distrital de la Mujer (2024), en Bogotá se registraron 14.543 incidentes de violencia basada en género durante 2023, y alrededor del 9% ocurrieron en Bosa, lo que convierte a esta localidad en una de las más susceptibles dentro del ambiente urbano bogotano.

Esta realidad muestra que la violencia hacia las mujeres no solo afecta a las personas de manera individual, sino también a la comunidad en su conjunto; esto se debe a que debilita el tejido social y perpetúa imaginarios culturales que hacen de la discriminación y el silencio algo normal. Los medios comunitarios, al promover narrativas alternativas que buscan empoderar a las mujeres y fomentar una cultura de respeto y equidad, se han vuelto, ante esto, actores importantes para la prevención, sensibilización y denuncia.

En este marco, la emisora comunitaria "La Voz de mi Barrio 7", que se encuentra en Bosa, ha llegado a ser un lugar de comunicación popular que promueve cambios sociales. La emisora ha fomentado, desde su fundación en el año 2011, espacios radiales y campañas educativas que abordan la igualdad de género, la participación de las mujeres en el ámbito público y la

prevención de la violencia contra ellas. No obstante, este trabajo se enfrenta a barreras significativas: la escasez de recursos financieros, la escasa visibilidad institucional y el desafío de sostener una programación continúa centrada en los temas de derechos humanos y equidad.

La dificultad principal es entender cómo los medios comunitarios, particularmente "La Voz de mi Barrio 7", afrontan los retos de comunicación, estructura y sociedad que se presentan al reportar la violencia de género en su área. A pesar de estar comprometida con la transformación de su contexto, la emisora se ve en la necesidad de coordinar su trabajo con las instituciones locales, implementar nuevas tácticas digitales y conservar el involucramiento activo de la comunidad, sobre todo el de las mujeres, que no siempre tienen los recursos o el apoyo necesario para manifestar sus experiencias y peticiones.

En este sentido, se vuelve necesario examinar cómo la comunicación comunitaria puede ser un instrumento eficaz para hacer visible la violencia basada en género, fomentar la conciencia social y robustecer el liderazgo de las mujeres, en una situación en que los medios tradicionales siguen anteponiendo perspectivas informativas superficiales o sensacionalistas sobre esta cuestión.

Sin embargo, en los años 2020 a 2025, surgieron cambios importantes en la sociedad, la comunicación y las instituciones en Bogotá, especialmente en cuanto a la violencia basada en género. Durante este tiempo, personas denunciaron violencia en el hogar y de género, especialmente una vez empezó la pandemia de COVID-19. Esto hizo que las instituciones y

la sociedad en general tuvieran que encontrar formas de prevenir, concienciar y apoyar a las víctimas.

Los medios comunitarios, como la emisora La Voz de mi Barrio 7, también tuvieron que adaptarse. Comenzaron a usar más las plataformas digitales y a trabajar como espacios de información, denuncia y apoyo para la comunidad. Al estudiar estos años, podemos comprender mejor los desafíos que enfrenta la emisora cuando se trata de la violencia basada en género en la localidad de Bosa.

Por lo tanto, la investigación se pregunta por ¿Cómo enfrenta la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7 los desafíos para informar y visibilizar la violencia basada en género en la localidad de Bosa durante el periodo 2020-2025?

Objetivo General

Analizar los principales desafíos que enfrenta la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7 en la localidad de Bosa al abordar problemáticas relacionadas con la violencia basada en género en el periodo 2020-2025.

Objetivos Específicos

- Identificar las estrategias comunicativas y de participación que utiliza la emisora para la visibilización de la violencia basada en género en la comunidad.
- Examinar el papel de la emisora en la promoción de la equidad de género y la construcción de una cultura de respeto y no violencia en el territorio.
- Analizar los desafíos estructurales, sociales y comunicativos que enfrenta la emisora comunitaria para mantener su trabajo informativo sobre violencia basada en género.

Marco Referencial

En situaciones de conflicto y cambio social, los medios comunitarios en Colombia han jugado un rol fundamental. Desde sus comienzos, estas plataformas se establecieron como lugares de resistencia, denuncia y reconstrucción de la memoria colectiva, particularmente en áreas donde los medios convencionales no estaban presentes o propagaban narrativas hegemónicas. Su aparición ha estado relacionada con la necesidad de democratizar la comunicación y consolidar el derecho a la información, que se considera un elemento fundamental de la participación ciudadana.

En este contexto, los medios de comunicación comunitarios han sido más que simples instrumentos de información; se han convertido en herramientas educativas que dan visibilidad a las problemáticas políticas, culturales y sociales desde la perspectiva de las comunidades. En Colombia, su rol ha sido fundamental para la defensa de los derechos humanos, la edificación de procesos de paz en regiones asediadas por la violencia y la reconstrucción del tejido social.

No obstante, la comunicación comunitaria ha tenido que afrontar nuevos retos en los años recientes. Los cambios sociales, la inequidad de género y las violencias sistémicas que afectan el país han requerido que estos medios extiendan su alcance y adopten perspectivas más inclusivas. Por lo tanto, se ha vuelto una necesidad apremiante integrar la perspectiva de género en las agendas de los medios comunitarios.

La emisora comunitaria “La Voz de mi Barrio 7”, establecida en la localidad de Bosa, es un caso específico que ejemplifica esta evolución. Esta plataforma se ha consolidado como una

alternativa de comunicación que fomenta el reconocimiento de las mujeres, la prevención de la violencia basada en género y el desarrollo de públicos críticos frente a los estereotipos y la discriminación. En sus emisiones de radio y en su contenido digital se tratan asuntos como la igualdad de derechos, la participación femenina en entornos sociales y culturales y la autonomía de las mujeres.

Según el OMEG (Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá, 2024), Bosa es uno de los distritos con más altos niveles de violencia contra las mujeres, lo cual muestra la necesidad apremiante de reforzar procesos comunicativos a nivel comunitario que pueda ser utilizados como instrumentos para sensibilizar y transformar a la sociedad. La Voz de mi Barrio 7 cumple un papel fundamental en este contexto: desde una perspectiva humanista y colaborativa, educar, informar y asistir a la ciudadanía respecto a estas dificultades.

En cambio, la relevancia de examinar este caso se encuentra en su habilidad para enlazar los importantes debates teóricos acerca de la justicia social y la comunicación alternativa con las actividades diarias de un medio comunitario local. Mediante su labor comunicativa, la emisora consigue convertir las teorías sobre ciudadanía activa, equidad de género y derecho a la comunicación en acciones específicas que tienen un efecto en su territorio.

En resumen, este marco referencial sugiere un recorrido que comienza con la función general de los medios comunitarios en el ámbito nacional y culmina con el entendimiento del papel particular de La Voz de mi Barrio 7 ante la violencia de género en Bosa. El objetivo de esto es mostrar que el fortalecimiento de los medios comunitarios no solo ayuda a visibilizar los problemas sociales, sino que además es un instrumento fundamental para cambiar la cultura y crear una sociedad más justa y sin violencia.

Marco Histórico

La evolución de los medios comunitarios en Colombia está enmarcada en un entorno político, cultural y social que se distingue por la búsqueda de nuevas maneras de participación ciudadana y expresión social. A partir de finales de los años setenta, varios grupos comunitarios nacionales empezaron a fundar sus propios medios de comunicación con el objetivo de combatir la centralización informativa, amplificar las voces de los sectores en situación marginal y robustecer los procesos identitarios locales. Estas iniciativas surgieron en un periodo de gran desigualdad, cuando los grandes medios comerciales eran dirigidos por intereses políticos y económicos que no tenían nada que ver con las circunstancias de las comunidades.

En los años ochenta y noventa, en medio de un país marcado por el conflicto armado, las emisoras comunitarias se fortalecieron como espacios de resistencia y organización del pueblo. No solo como fuentes de información alternativa, sino también como herramientas para la protección de los derechos humanos y la restauración del tejido social, su función fue crucial. Por medio de ellas, los líderes sociales, las mujeres, los campesinos, los jóvenes y las personas indígenas descubrieron la oportunidad de narrar sus propias historias y fomentar valores de paz, convivencia y solidaridad en medio de la violencia.

La Ley 1341 de 2009, que estableció el reconocimiento legal de los medios comunitarios, constituyó un acontecimiento trascendental para la comunicación popular en el país con el

paso del tiempo. La citada ley estableció la necesidad de fomentar la pluralidad cultural, democratizar las comunicaciones y reforzar el involucramiento de los ciudadanos a través de la radio comunitaria. No obstante, a pesar de este reconocimiento, las emisoras siguieron teniendo limitaciones significativas, particularmente en términos económicos y logísticos, lo que obstaculizó su sostenibilidad y su habilidad para influir en las políticas públicas.

Bajo esas circunstancias, los medios comunitarios se han visto obligados a reinventarse de manera constante para poder subsistir. A lo largo de las últimas décadas, el desarrollo de la tecnología y la ampliación del acceso a internet han creado nuevos entornos para la comunicación alternativa. Esto ha posibilitado que numerosas emisoras comunitarias se trasladen a plataformas digitales. Esto extendió su alcance y robusteció sus lazos con la comunidad, aunque también trajo consigo nuevos retos vinculados a la administración, la capacitación técnica y la creación de contenidos de calidad.

En Bogotá, en particular, las zonas del sur y suroccidente se transformaron en puntos relevantes para la creación de experiencias de comunicación a nivel comunitario. La comunicación comunitaria surgió como un medio de expresión colectiva y cambio cultural en áreas como Bosa, caracterizadas en la historia por el desplazamiento forzado, la inequidad social y la falta de políticas que promuevan la inclusión. Las comunidades han conseguido visibilizar sus problemas, reforzar su identidad barrial y fomentar la organización social como instrumento de defensa de sus derechos mediante los medios locales.

Bosa, que es una de las zonas con mayor densidad poblacional de la capital, afronta diversos retos sociales, entre ellos la violencia basada en el género, que afecta directamente a las

mujeres, los niños y las diversidades sexuales. De acuerdo con el OMEG (2024), Bogotá es una de las tres localidades que más casos de maltrato intrafamiliar, acoso callejero y violación de derechos hacia las mujeres tiene. Desde un enfoque de género y comunitario, esta realidad requiere reforzar las tácticas de sensibilización y comunicación.

En este marco, se funda la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7 en abril del año 2011. Su propósito es promover que la comunidad participe de forma activa en los debates y procesos sociales de la región. En sus primeros tiempos, el espacio reunía a mujeres organizadas, líderes locales, defensores de derechos humanos y grupos culturales, los cuales veían en la radio un medio para hacer sonar sus voces. En septiembre de 2014, con el objetivo de lograr independencia y autonomía, se fundó oficialmente como una emisora virtual, comunitaria y popular llamada La Voz de mi Barrio 7. Esto permitió que su cobertura creciera y su rol dentro del ecosistema comunicacional de la localidad se fortaleciera.

A lo largo de su historia, La Voz de mi Barrio 7 ha creado campañas y programas con el objetivo de fomentar la participación ciudadana, la inclusión y la equidad. Su trabajo se ha centrado en los últimos años, sobre todo, en visibilizar las violencias basadas en género y fomentar el empoderamiento de las mujeres mediante la comunicación. Esta transformación es una respuesta a lo que el territorio necesita y a la obligación ética de la emisora de construir una cultura de justicia social, paz y respeto.

La emisora ha colaborado con diferentes organizaciones sociales y entes locales, entre ellos la Secretaría Distrital de la Mujer, para reforzar sus habilidades comunicativas y crear

contenidos educativos sobre prevención de violencias, derechos sexuales y reproductivos, liderazgo de las mujeres y su implicación en política.

Estos esfuerzos muestran un cambio significativo en la forma en que los medios comunitarios enfrentan los retos sociales actuales, dejando atrás una comunicación enfocada en la denuncia para adoptar una comunicación transformadora fundamentada en la educación y el activismo comunitario.

Así, el caso de La Voz de mi Barrio 7 muestra cómo la comunicación comunitaria tiene el potencial de ser una herramienta para la transformación social y cultural en respuesta a los problemas relacionados con género. Su historia no solo simboliza el empeño por democratizar la palabra, sino también por edificar ciudadanía y fomentar la igualdad en un entorno urbano caracterizado por desigualdades estructurales.

Para resumir, el trayecto histórico de los medios comunitarios en Colombia, específicamente el de La Voz de mi Barrio 7 en la localidad de Bosa, posibilita entender que la comunicación comunitaria ha sido un instrumento fundamental para combatir las violencias, robustecer el tejido social y dotar de poder a las mujeres desde una óptica local. Por lo tanto, este contexto histórico sirve como fundamento para examinar los retos, las tácticas y los cambios a los que se enfrentan los medios comunitarios en su tarea de instruir e informar a la comunidad sobre la equidad y la no violencia de género.

Marco Legal

El presente estudio se inscribe dentro de un marco legal que reconoce tanto el derecho a la comunicación como la obligación del Estado y de la sociedad de prevenir, atender y erradicar las violencias basadas en género. En este sentido, el análisis de la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7, ubicada en la localidad de Bosa, se sustenta en normas nacionales e internacionales que regulan el funcionamiento de los medios comunitarios y que establecen garantías para la protección de los derechos de las mujeres y de las poblaciones históricamente vulneradas.

Marco legal de los medios comunitarios y emisoras comunitarias en Colombia.

La comunicación es considerada en Colombia como un derecho esencial, que está fuertemente relacionado con la libertad de expresión y el acceso a la información. El derecho de crear medios masivos de comunicación, así como la libertad para expresar y difundir pensamientos y opiniones, están garantizados por el artículo 20 de la Constitución Política de 1991. Este principio de la Constitución es el fundamento jurídico para que los medios comunitarios existan y sean legítimos como participantes en el sistema de comunicación. En particular, las emisoras comunitarias están sujetas a la regulación del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTIC), mediante normativas como el Decreto 1078 del año 2015, que define el marco regulatorio para el servicio de radiodifusión sonora a nivel comunitario. Este decreto califica a las emisoras comunitarias como medios sin fines de lucro, que están enfocados en el desarrollo social y la consolidación cultural de los territorios, así como en el involucramiento ciudadano.

Además, la normativa establece que las emisoras comunitarias tienen que fomentar contenidos de interés público, consolidar la identidad local y posibilitar que sectores sociales que han sido excluidos de los medios comerciales a lo largo de la historia puedan expresarse. En este contexto, La Voz de mi Barrio 7 está protegido por la ley al crear contenidos que abordan cuestiones sociales, como la violencia basada en género, que tienen un impacto directo en los habitantes de Bosa.

1. Marco Legal sobre violencia basada en género.

La legislación colombiana brinda un sólido apoyo a la lucha contra la violencia de género. Una de las herramientas jurídicas fundamentales es la Ley 1257 de 2008, que establece reglas para prevenir, sancionar y concientizar acerca de las distintas formas de violencia y discriminación hacia las mujeres. Esta ley establece que la violencia de género es una violación a los derechos humanos y atribuye obligaciones al Estado y a la sociedad para eliminarla.

Además, la Ley 1761 de 2015 (Ley Rosa Elvira Cely) declara al feminicidio como un crimen independiente, haciendo visibles las maneras extremas de violencia hacia las mujeres y subrayando la importancia de implementar medidas preventivas y pedagógicas desde diversas áreas, incluyendo la comunicacional.

La Política Pública de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá, guiada por la secretaria Distrital de la Mujer, dicta directrices para prevenir, atender y eliminar las violencias fundamentadas en género en los distritos. La importancia de los medios de comunicación como aliados estratégicos en los procesos de sensibilización, información y cambio cultural es reconocida por esta política, sobre todo en regiones con un elevado nivel de vulnerabilidad social, como Bosa.

2. Articulación entre comunicación comunitaria y derechos de las mujeres.

Los medios comunitarios desempeñan un papel esencial en la defensa del derecho a la información y en la promoción de una cultura de respeto, igualdad y no violencia desde el punto de vista legal y de los derechos humanos. La urgencia de que los medios de comunicación colaboren en la eliminación de estereotipos de género y en la visibilización de las violencias que perjudican a las mujeres es subrayada por instrumentos internacionales como la CEDAW (Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer) y por sugerencias emitidas por organizaciones como ONU Mujeres.

Dentro de este contexto, las emisoras comunitarias se establecen como lugares legítimos para la pedagogía social, la denuncia y el acompañamiento a nivel comunitario en respuesta a la violencia de género. La Voz de mi Barrio 7 crea contenidos que buscan informar, sensibilizar e impulsar la participación comunitaria en torno a la equidad de género y la protección de los derechos de las mujeres, lo cual se alinea con estos preceptos legales.

Tanto a nivel nacional como internacional, el marco legal reconoce la importancia de eliminar la violencia de género y el derecho a comunicarse. Esto ha generado un contexto normativo que legitima y apoya las labores de los medios comunitarios en estos procesos. La emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7 funciona en este marco legal, no solamente como un canal de comunicación de nivel local, sino también como un agente social que ayuda a fomentar los derechos, el cambio cultural y el desarrollo de territorios más equitativos e inclusivos en la localidad de Bosa.

Marco Teórico

1. Enfoque crítico de la comunicación y medios comunitarios.

La perspectiva crítica de la comunicación, que estudia los procesos comunicativos en relación a las estructuras culturales, económicas y sociales, es el marco teórico donde se encuentra el análisis de los medios comunitarios. Bajo esta perspectiva, los medios no son vistos como vías para transmitir información, sino como lugares en los que se producen, difunden y discuten significados sociales.

En esta línea, Martín Barbero (1996) sostiene que la comunicación se tiene que examinar a partir de las mediaciones culturales, o sea, desde los vínculos entre los mensajes, el contexto social y las costumbres diarias de la audiencia. Esta posición se complementa con lo que Stuart Hall (1997) propuso: los medios son lugares donde los significados no son estáticos, sino que están en constante negociación entre quienes emiten y quienes reciben, lo que evidencia la naturaleza dinámica de la comunicación. Antonio Gramsci (1971), por su parte, presenta la noción de hegemonía para describir cómo los medios pueden ayudar a sostener o cuestionar el orden social predominante. La Escuela de Frankfurt, representada por autores como Adorno y Horkheimer, sostiene que los medios de comunicación masivos suelen replicar estructuras de poder a través de la homogeneización de sus contenidos.

De esta manera, aunque algunas perspectivas ponen de manifiesto el papel que desempeñan los medios en la reproducción de la hegemonía, otras destacan su capacidad para transformar. En este momento, los medios comunitarios aparecen

como opciones que facilitan la difusión de narrativas contrahegemónicas, en línea con las contribuciones de autores latinoamericanos como Luis Ramiro Beltrán y García Canclini, que abogan por una comunicación más vinculada a las realidades sociales.

2. *Teoría de la comunicación participativa.*

El principio fundamental de la comunicación participativa es que las comunidades tienen que ser partícipes activos en la creación y difusión de sus propios mensajes. Siguiendo esta línea, Gumucio-Dagron (2011) sostiene que la comunicación tiene que fomentar procesos de diálogo horizontal, inclusión y creación conjunta de significado. Luis Ramiro Beltrán (2005) sostiene que, en sintonía con esto, la comunicación para el cambio social no puede restringirse a la difusión de información; por el contrario, tiene que promover que los ciudadanos participen activamente en la modificación de sus contextos.

Los dos autores coinciden en destacar el carácter participativo de la comunicación; no obstante, Beltrán pone énfasis en su aspecto político como instrumento para la transformación social, mientras que Gumucio-Dagron hace hincapié en el diálogo comunitario como elemento esencial.

Sin embargo, García Canclini y Martín Barbero señalan que los medios convencionales suelen ocultar las realidades locales, lo que enfatiza la importancia de contar con espacios alternativos donde las comunidades tengan la posibilidad de representarse a sí mismas.

En este marco, las emisoras comunitarias se establecen como espacios en los que se concreta la comunicación participativa, posibilitando no solo informar, sino también

robustecer el entramado social, la identidad conjunta y los procesos de organización a nivel comunitario.

3. *Economía política de la comunicación y democratización mediática.*

Desde la perspectiva de la economía política de la comunicación, autores como Dallas Smythe, C. Edwin Baker y Herbert Schiller han señalado que los medios masivos están bajo el control de conglomerados económicos grandes, lo cual limita la diversidad de voces y contenidos.

La teoría crítica, en diálogo con este enfoque, indica que la concentración no solo afecta la creación de contenidos, sino también la forma en que se construyen las realidades sociales: potencia los discursos hegemónicos y deja al margen a ciertos sectores.

En esta situación, los medios comunitarios surgen como una alternativa para democratizar la comunicación, dado que permiten a las comunidades crear y gestionar sus propios contenidos. De esta manera, se amplían las posibilidades de participación y se mejora el acceso a la información desde una perspectiva local.

La comunicación comunitaria, por lo tanto, se presenta como una respuesta que busca luchar contra esas inequidades, a pesar de que la economía política revela las limitaciones estructurales del sistema de medios.

4. *Estudios culturales, resistencia y producción de significados.*

Según Stuart Hall, en términos de estudios culturales, los medios son espacios donde se crean y debaten significados sociales, lo que los convierte en escenarios de enfrentamiento simbólico.

En la misma línea, los estudios en el terreno de la cultura enfatizan que las audiencias no son pasivas; en realidad, examinan y reinterpretan lo que los medios transmiten según sus contextos sociales y culturales. Esto concuerda con lo que propone Martín Barbero, quien subraya el papel activo que las audiencias desempeñan en los procesos de comunicación.

Los análisis culturales resaltan la capacidad de las comunidades para resistir y cambiar los discursos dominantes, a diferencia de los enfoques más estructurales. En este escenario, los medios comunitarios tienen el potencial de ser considerados prácticas de resistencia a nivel local, ya que permiten la creación de narrativas distintas que muestran las experiencias de grupos que han estado históricamente marginados.

Por tanto, la comunicación no solo transmite información, sino que tiene un papel en la transformación de las imaginaciones sociales.

5. *Derecho a la comunicación y comunicación para el cambio social.*

El derecho a la comunicación se ha convertido en un pilar fundamental para la democratización de las sociedades contemporáneas, al permitir no solo el acceso a la información, sino también el poder de crear y difundir contenidos desde las propias comunidades. Luis Ramiro Baltrán (2005), desde esta perspectiva, sugiere que la comunicación es un derecho humano esencial, estrechamente vinculado con el progreso social y la participación ciudadana.

Según Gumucio Dagron (2011), la comunicación para el cambio social implica procesos en los que las comunidades no son meros receptores pasivos, sino que

participan activamente en la formulación de mensajes y en la búsqueda de soluciones a sus dificultades.

Los dos autores concuerdan en resaltar el aspecto transformador de la comunicación; sin embargo, mientras que Beltrán se enfoca en su carácter político como derecho, Gumucio-Dagron enfatiza su dimensión práctica dentro de procesos comunitarios.

Algunas organizaciones, como la UNESCO, han señalado que el derecho a la comunicación es un componente clave para garantizar sociedades más equitativas, pues promueve una diversidad de voces y el acceso a los medios de comunicación. En este escenario, la comunicación para el cambio social se ve como una herramienta que promueve la inclusión, la igualdad y el fortalecimiento de las estructuras sociales.

En relación con lo que se ha mencionado antes, los medios comunitarios tienen un papel fundamental en la ejecución de este derecho a nivel local. Estos espacios permiten que las comunidades compartan sus propias realidades y visibilicen problemas como la violencia de género, además de promover procesos de cambio social y toma de conciencia, lo que la diferencia de los medios convencionales.

En este contexto, la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7 se manifiesta como un espacio en el que se ejerce de manera práctica el derecho a la comunicación, fomentando que los residentes participen y contribuyan a la creación de narrativas orientadas hacia el cambio social en el área de Bosa.

6. *Violencia basada en género, comunicación y poder simbólico.*

La violencia de género debe ser comprendida como una manifestación estructural de los vínculos desiguales entre hombres y mujeres en cuanto al poder. En esta dirección, Rita Segato (2016) y Marcela Lagarde (2005) coinciden en que estas violencias están

firmemente arraigadas en sistemas culturales que vuelven la desigualdad y el dominio algo común.

Pierre Bourdieu (2000) agrega a esta perspectiva el concepto de violencia simbólica, al explicar la manera en que los medios y sus recursos pueden validar encubiertamente estas desigualdades.

La función de los medios tradicionales ha sido cuestionada debido a que en muchos casos perpetúan estereotipos de género o abordan superficialmente la violencia, además de hacerlo con un enfoque amarillista.

Los medios comunitarios se constituyen como espacios alternativos que pueden hacer visibles las experiencias de las mujeres desde el punto de vista de los derechos humanos, promoviendo relatos basados en la equidad y la justicia social en este contexto.

Por lo tanto, la comunicación se convierte en una herramienta fundamental para prevenir, sensibilizar y cambiar las violencias de género en contextos locales.

7. Medios comunitarios y violencia de género en contextos locales.

En Bosa, donde todavía persisten la violencia de género y las desigualdades sociales, los medios comunitarios funcionan como agentes para la transformación social.

Siguiendo este hilo, la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7 no solo actúa como un medio de comunicación, sino también como un espacio para colaborar, hacer denuncias y dar apoyo a la comunidad. Su trabajo muestra que la comunicación comunitaria, aparte de informar, promueve procesos de organización social, reflexión y empoderamiento.

Esta emisora implementa los fundamentos de la comunicación crítica y participativa, permitiendo que la comunidad elabore sus propios relatos y aborde cuestiones como la violencia de género desde un enfoque colectivo.

En resumen, el marco teórico conecta los aportes de la teoría crítica, la economía política, los estudios culturales, la comunicación participativa y las investigaciones de género. Esto permite comprender los desafíos que enfrenta la emisora no únicamente como barreras estructurales, sino también como oportunidades para fortalecer el tejido social y promover cambios sociales en Bosa.

Marco Conceptual

Los conceptos principales de esta investigación definen las categorías analíticas clave que posibilitan entender cómo los medios comunitarios visibilizan y abordan la violencia basada en el género en entornos locales. Estas categorías actúan como instrumentos de interpretación que guían el estudio del caso de la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7, situada en Bosa.

Desde una perspectiva crítica de la comunicación, las ideas aquí presentadas no se expanden de forma independiente, sino como conceptos interconectados que explican el modo en que la comunicación puede transformarse en un espacio para la resistencia, el empoderamiento y el cambio social.

1. ***Comunicación comunitaria:*** La comunicación se presenta como un proceso en el que las comunidades participan activamente tanto en la elaboración como en la difusión de contenidos adaptados a sus realidades. En esta línea de pensamiento, Gumucio-Dagron (2011) propone que este estilo de comunicación promueve el diálogo horizontal y la creación conjunta de significado.

Luis Ramiro Beltrán (2005) sostiene que la comunicación comunitaria debe ser un instrumento para que los ciudadanos intervengan y se generen transformaciones sociales, abandonando el esquema tradicional de comunicación unidireccional. Por lo tanto, ambos autores coinciden en que esta perspectiva es participativa; no obstante, Gumucio-Dagron subraya su faceta comunitaria y social, a la inversa de Beltrán, quien resalta su dimensión política.

2. ***Medios comunitarios:*** Los medios comunitarios son aquellos que están manejados por grupos ciudadanos u organizaciones sociales y cuyo objetivo fundamental es atender las necesidades culturales e informativas de una comunidad específica. Según García Canclini, estos medios tienen la capacidad de visibilizar circunstancias que los medios masivos tienden a pasar por alto y también fortalecen la identidad cultural. Según Martín Barbero (1996), desde esta perspectiva, los medios deben ser analizados en sus contextos culturales y sociales, lo que permite entender el papel que desempeñan los medios comunitarios como espacios de mediación entre la comunicación y la vida cotidiana. Por ende, los dos autores están de acuerdo en que estos medios no solo comunican información, sino que también generan identidad y tejido social.
3. ***Comunicación participativa:*** Se conoce como comunicación participativa a los procesos de comunicación donde las comunidades no son receptoras, sino que desempeñan un rol activo en la elaboración de mensajes. Gumucio-Dagron (2011) enfatiza, siguiendo esta línea de pensamiento, que la participación es un factor esencial para establecer procesos de cambio social sostenibles. Beltrán (2005) argumenta, a su vez, que el objetivo de la comunicación participativa es fortalecer la capacidad de decisión de los ciudadanos y que se trata de una técnica democrática. Los dos escritores están de acuerdo en que la participación es importante hasta ahora, aunque se diferencian en qué aspecto enfatizan más: Beltrán se enfoca en las implicaciones políticas y sociales, mientras que Gumucio-Dagron lo hace en el proceso.

4. ***Comunicación para el cambio social:*** La comunicación para el cambio social es un enfoque que utiliza los métodos de comunicación con el objetivo de promover transformaciones sociales. Según Gumucio-Dagron (2001), este tipo de comunicación debe basarse en la participación activa de las comunidades.

Por otra parte, la comunicación para el cambio social incluye una perspectiva política centrada en transformar las estructuras de la sociedad, de acuerdo con Beltrán (2005).

Por lo general, ambos autores coinciden en que la comunicación puede ser fundamental para tratar problemas como la violencia de género.

5. ***Violencia basada en género:*** Se conoce como violencia de género a cualquier acto que cause daño a un individuo, ya sea en términos económicos, psicológicos, físicos o sexuales, a causa de su género. En esta línea, Rita Segato (2016) argumenta que esta clase de violencia es una expresión de relaciones de poder fuertemente establecidas en la sociedad.

Marcela Lagarde (2005) sostiene, además, que la violencia de género es un fenómeno estructural que debe hacerse visible para poder cambiarlo. Por lo tanto, las dos autoras concuerdan en que no se trata de cuestiones individuales, sino de un problema social que requiere perspectivas integrales.

La ONU (2020) considera que esta violencia es una de las transgresiones a los derechos humanos más comunes en todo el mundo. En Colombia, la violencia de género se presenta en diversos escenarios, entre los que se incluyen el institucional, el doméstico y el comunitario.

En Bosa, estas violencias constituyen un reto social constante que demanda respuestas integrales de diferentes actores, incluidos los medios comunitarios. La violencia

basada en género se considera en este estudio como un problema estructural que puede ser visibilizado, cuestionado y transformado mediante procesos comunicativos locales.

6. ***Violencia simbólica:*** El término "violencia simbólica", introducido por Pierre Bourdieu en el año 2000, se refiere a las formas de dominación que se imponen de manera sutil mediante las representaciones sociales, los discursos y las prácticas. Los estudios han indicado que los medios de comunicación tienen la capacidad de reproducir estereotipos que perpetúan las desigualdades. En esta línea, la violencia simbólica se asocia con la violencia de género porque ayuda a que esta última se normalice en la vida cotidiana.
7. ***Derecho a la comunicación:*** El derecho a la comunicación es el acceso, la generación y la distribución de información por parte de las personas y las comunidades con igualdad y libertad. Según Beltrán (2005), este derecho es esencial para garantizar la participación democrática.

Desde este punto de vista, instituciones como la UNESCO han resaltado que para lograr la inclusión y el avance social es fundamental tener acceso a la comunicación. De esta manera, se evidencia que el derecho a la comunicación implica no sólo tener acceso a los medios, sino también la capacidad de influir en los procesos comunicativos.

Diseño Metodológico

1. *Paradigma: Hermenéutico-interpretativo*

El paradigma hermenéutico-interpretativo es el marco de la investigación actual, que se centra en comprender las realidades sociales mediante los significados que las personas generan en su entorno.

Esta visión permite estudiar los fenómenos sociales no desde un enfoque objetivo o medible, sino a través de la interpretación de las experiencias, los discursos y las acciones de los involucrados.

Además, la hermenéutica propone comprender la realidad mediante el diálogo entre el investigador y el contexto que se está analizando, reconociendo que el conocimiento se origina a partir de una situación particular. Por lo tanto, este paradigma es importante para analizar el papel que desempeña la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7, ya que permite comprender y abordar la violencia de género que sus miembros llevan a cabo en Bosa.

2. *Metodología: Enfoque cualitativo*

La metodología de la investigación es de carácter cualitativo, pues su finalidad es examinar en profundidad las prácticas, los significados y las experiencias asociadas a los procesos comunicativos de la emisora comunitaria.

De acuerdo con Vasilachis (2006), la perspectiva cualitativa permite analizar la realidad social desde el prisma de los actores, otorgándoles más relevancia a sus discursos y contextos interpretativos. En esta línea, la finalidad no es extender los resultados a todos los casos, sino analizar detalladamente un caso particular.

Este enfoque es coherente con el objetivo de la investigación, ya que posibilita examinar los retos a los que se enfrenta la emisora en términos de estructura, comunicación y sociedad, así como las tácticas empleadas para visibilizar la violencia basada en género en su entorno local.

3. *Método: Estudio de caso (Vasilachis)*

Se selecciona el método de investigación de caso porque permite un análisis completo y contextualizado de una unidad específica de estudio: la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7, ubicada en la localidad de Bosa.

El análisis de caso, de acuerdo con Vasilachis (2006), facilita la comprensión de fenómenos complejos en su contexto real, incluyendo varios métodos y fuentes para la recolección de datos. Este método es adecuado cuando se quiere analizar procesos sociales en profundidad, en vez de formular generalizaciones.

En esta investigación, se puede examinar la forma en que la emisora enfrenta los desafíos relacionados con la comunicación sobre violencia basada en género a través de un estudio de caso. Esto se lleva a cabo considerando su relación con la comunidad, sus condiciones estructurales y sus prácticas comunicativas.

Asimismo, este método posibilita la combinación de varias técnicas, como la entrevista semiestructurada y el análisis documental, con el fin de obtener una comprensión total del fenómeno que se está investigando.

Estudio de caso.

La emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7, ubicada en la ciudad de Bogotá, surge como una iniciativa orientada a brindar un espacio de comunicación y participación a sectores históricamente excluidos. Según la representante del medio, su creación

responde a la necesidad de contar con canales de expresión accesibles para la comunidad, permitiendo así la construcción de una voz propia.

Desde sus inicios, la emisora se ha consolidado como un escenario de encuentro para organizaciones sociales, mujeres, jóvenes y líderes comunitarios, promoviendo procesos de socialización, denuncia y fortalecimiento del tejido social. En este sentido, el caso permite evidenciar el papel de los medios comunitarios como espacios de construcción colectiva de sentido, en línea con lo planteado por Martín-Barbero (1996) sobre las mediaciones culturales en la comunicación.

La representante de la emisora ha desempeñado un papel fundamental en su consolidación, destacándose como gestora y promotora de procesos comunicativos orientados a la inclusión y la participación. Su experiencia le permite ofrecer una visión integral sobre los desafíos estructurales, sociales y comunicativos que enfrentan los medios comunitarios en contextos urbanos.

4. *Técnicas de recolección de información*

Se llevó a cabo el estudio utilizando métodos cualitativos con el propósito de comprender profundamente los procesos comunicacionales de la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7 y las interpretaciones que sus integrantes dan a su labor en relación a la violencia de género.

➤ *Entrevistas semiestructuradas*

La entrevista semiestructurada es el método de recolección de datos, ya que permite acceder a las opiniones, experiencias y perspectivas de los participantes de manera flexible.

Según Vasilachis (2006), esta forma de entrevista combina preguntas previamente establecidas con la posibilidad de explorar temas emergentes durante el diálogo, lo que permite una comprensión más amplia del fenómeno en cuestión.

En esta situación, se realizaron entrevistas a integrantes de la emisora para identificar los retos comunicativos, sociales y estructurales que afrontan, además de las estrategias que emplean para hacer visible la violencia de género en la comunidad.

➤ *Análisis documental*

El análisis documental se empleó como técnica adicional para examinar los datos secundarios relevantes para la investigación.

Según Vasilachis (2006), esta técnica permite analizar documentos como informes institucionales, registros, materiales mediáticos y otros elementos que añaden valor al contexto del fenómeno observado.

Se examinaron en este estudio textos que se referían a: contenidos creados por la emisora, reportes sobre violencia de género en Bogotá y el distrito de Bosa, políticas públicas e informes institucionales.

5. *Instrumentos de recolección de información*

Se elaboró una guía de entrevista semiestructurada, compuesta por preguntas abiertas organizadas en bloques temáticos, orientadas a indagar sobre:

- Desafíos estructurales de la emisora.
- Relación con la comunidad.
- Prácticas comunicativas.

Tabla. Entrevistas informantes clave.

<i>Informantes clave</i>	<i>Rol/Cargo</i>	<i>Género</i>
Entrevistado 1	Representante de la emisora.	Femenino
Entrevistado 2	Periodista.	Masculino
Entrevistado 3	Activista social.	Masculino
Entrevistado 4	Periodista, director de un programa.	Masculino

Fuente. Elaboración propia

Metodología cualitativa con enfoque comunicacional.

La presente investigación sigue una metodología cualitativa enfocada en la comunicación, cuyo propósito es entender de manera detallada los procesos, significados y dinámicas que surgen alrededor de la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7. Este enfoque permite analizar la comunicación no únicamente como un proceso de transmisión de información, sino como una práctica social compleja, en la que se construyen sentidos, se configuran relaciones y se generan procesos de participación dentro de un contexto específico.

Desde el punto de vista cualitativo, la investigación no se centra en medir variables o generalizar resultados, sino más bien en interpretar las vivencias, percepciones y prácticas de los integrantes. En este contexto, se busca entender la manera en que la emisora, en su condición de medio comunitario, genera discursos, fomenta la participación de los ciudadanos y ayuda a visibilizar problemas sociales, sobre todo la violencia de género en la localidad de Bosa.

El enfoque comunicacional posibilita que el análisis se ubique en las interacciones, los discursos y las prácticas de los medios que surgen en el marco de la emisora. Por lo tanto, se sabe que la comunicación no es un proceso lineal, sino un ámbito de construcción simbólica en el que se negocian significados y se establecen maneras de representación social. Según Martín-Barbero (1996), en su análisis de las mediaciones en la comunicación, la emisora es un contexto de mediación cultural donde se encuentran diversos actores, intereses y narrativas.

Por ello, se recurre a la recolección y análisis de información a partir de entrevistas semiestructuradas y fuentes documentales, lo que permite acceder a las interpretaciones, significados y prácticas comunicativas desde la voz de los propios participantes.

En este contexto, la metodología cualitativa con enfoque comunicacional es adecuada para examinar a la emisora como un entorno de interacción social, en el que no solo se distribuyen contenidos, sino también se desarrollan procesos de participación, se consolidan las relaciones comunitarias y se crean estrategias de comunicación dirigidas a la transformación social. Así, el análisis se enfoca en entender la manera en que la emisora produce significados acerca de la violencia de género, cómo involucra a la comunidad en estos procesos y cómo aporta a crear conciencia y prevenir este problema.

Además, este planteamiento posibilita que se genere un diálogo entre los resultados empíricos y las referencias teóricas tratadas en el estudio, sobre todo aquellas vinculadas con la comunicación participativa, la comunicación para el cambio social y los análisis culturales. Así, el propósito es no solamente describir las prácticas de comunicación de la emisora, sino también interpretarlas de manera crítica, comprendiendo su función dentro de los procesos culturales y sociales del territorio. En resumen, la metodología cualitativa con enfoque comunicacional permite entender a la emisora comunitaria como un agente social significativo que influye en el desarrollo de ciudadanía, en la creación de espacios para participar y en el cambio de imaginarios sociales ante asuntos como la violencia basada en género.

Análisis e Interpretación de resultados

Este proceso se orienta a comprender, desde un enfoque cualitativo e interpretativo, los desafíos estructurales, sociales y comunicativos que enfrenta el medio, así como las estrategias implementadas para visibilizar la violencia basada en género en la localidad de Bosa.

El análisis se construye a partir de un proceso de categorización que articula categorías inductivas que emergen del trabajo de campo, identificadas mediante la transcripción de las entrevistas, en coherencia con los objetivos específicos de la investigación. Este proceso se sustenta en un diálogo constante entre la evidencia empírica y los aportes de la comunicación participativa (Beltrán, 2005), la comunicación para el cambio social (Gumucio-Dagron, 2011) y la teoría crítica de la comunicación (Hall, 1997; Bourdieu, 2000; Gramsci, 1971).

En primer lugar, se aborda el objetivo orientado a identificar las estrategias comunicativas y de participación que implementa la emisora para la visibilización de la violencia basada en género, entendiendo estas prácticas no solo como acciones mediáticas, sino como procesos sociales situados que articulan discursos, actores y territorios en la construcción de sentido.

Las emisoras comunitarias lidian con un ambiente digital en el que las plataformas comerciales y las redes sociales compiten constantemente por captar la atención de los oyentes. En este contexto, La Voz de mi Barrio 7 ha identificado en las herramientas digitales una oportunidad para ampliar su alcance, particularmente entre

la población femenina y los jóvenes, fortaleciendo así sus procesos de comunicación y participación.

En el marco del análisis, se revisaron publicaciones y materiales comunicativos difundidos por la emisora en sus plataformas digitales. Un ejemplo representativo es la pieza titulada “¡No te quedes callada!”, publicada el 2 de octubre de 2025, en la cual se promueve el rechazo a la violencia contra las mujeres en el ámbito público. Esta publicación, desarrollada en articulación con la Alcaldía Local de Bosa, convoca a una jornada de concientización sobre la Ley 2453, relacionada con el acoso político y la violencia contra las mujeres.

Imagen 1. Infografía sobre la violencia política hacia la mujer



Fuente: Alcaldía Local de Bosa-Alcaldía Mayor de Bogotá

La pieza gráfica incorpora elementos simbólicos como el color morado, mensajes directos y recursos visuales asociados al movimiento feminista, lo que contribuye a consolidar una estética comunicacional coherente con su enfoque social y comunitario. Asimismo, fomenta la participación de las mujeres en la vida pública y refuerza una perspectiva preventiva frente a la violencia basada en género.

En este sentido, las estrategias comunicativas de la emisora se orientan hacia la pedagogía y la educación popular, evidenciadas en contenidos que promueven el conocimiento de rutas de

atención, el reconocimiento de derechos y la responsabilidad colectiva frente a las violencias. Estos mensajes están contruidos a partir de un lenguaje empático, cercano e inclusivo, lo que permite involucrar tanto a hombres como a mujeres en la reflexión sobre la equidad de género.

De esta manera, la emisora trasciende el enfoque informativo tradicional y se posiciona como un actor de comunicación participativa y transformadora, en línea con lo planteado por Gumucio-Dagron (2011), quien destaca el papel de la comunicación en la generación de cambios sociales. Estas estrategias, además, han contribuido a la consolidación de redes de apoyo comunitario, especialmente con líderes barriales que encuentran en la emisora un espacio para visibilizar sus procesos y fortalecer la solidaridad entre mujeres.

A partir de esta pieza, es posible ampliar el análisis hacia una comprensión más general de las estrategias comunicativas y de participación que desarrolla la emisora. La Voz de mi Barrio 7 construye así un modelo de comunicación basado en la interacción constante con la comunidad, donde el contenido no solo informa, sino que también convoca, articula y moviliza a distintos actores del territorio en torno a problemáticas sociales, especialmente aquellas relacionadas con la violencia basada en género.

- ***Participación Comunitaria:*** La representante de la emisora señala que el medio fue creado “para ser la voz de la comunidad”, lo que evidencia una apuesta por la construcción de espacios de participación abiertos e incluyentes. En este sentido, la emisora funciona como un escenario de comunicación

horizontal, donde mujeres, jóvenes y líderes sociales encuentran un lugar para expresar sus experiencias.

Este hallazgo se articula con lo planteado por Beltrán (2005), quien sostiene que la comunicación participativa constituye un mecanismo de empoderamiento ciudadano. En diálogo con esta perspectiva, Gumucio-Dagron (2011) resalta que la participación no solo implica acceso a la palabra, sino también la posibilidad de incidir en los procesos sociales.

De esta manera, la emisora no solo cumple una función informativa, sino que se posiciona como un espacio de construcción de ciudadanía y fortalecimiento del tejido social.

- ***Participación y enfoque de género:*** La emisora promueve la participación de las mujeres y otros sectores sociales, generando espacios donde pueden compartir sus experiencias y problemáticas.

Este proceso no solo fortalece la democracia comunicativa, sino que también actúa como una estrategia de prevención frente a las violencias simbólicas y estructurales. En este sentido, se evidencia lo planteado por Rita Segato (2016) y Marcela Lagarde (2005), quienes destacan la necesidad de visibilizar la violencia de género como condición para su transformación.

- ***Estrategias comunicativas:*** La emisora implementa programas, campañas y contenidos orientados a la sensibilización sobre violencia de género, abordando temas como acoso, participación política y derechos de las mujeres.

Estas estrategias se alinean con el enfoque de comunicación para el cambio social, donde Beltrán (2005) y Gumucio-Dagron (2011) destacan el papel de la comunicación en la transformación de realidades sociales.

- ***Adaptación tecnológica:*** El uso de redes sociales como Instagram o Tik Tok permite ampliar el alcance del mensaje, especialmente hacia jóvenes y mujeres. La afirmación “la familia termina siendo la que sostiene la emisora” refleja un modelo de comunicación basado en la solidaridad y la resistencia.

Estrategias comunicativas y de participación para visibilizar la violencia basada en género.

El análisis del corpus de entrevistas y de los contenidos producidos por la emisora permite identificar un conjunto de estrategias comunicativas orientadas a la visibilización de la violencia basada en género, las cuales se configuran desde una lógica participativa, territorial y transformadora.

Un entrevistado afirma:

“Tratamos de visibilizar estos temas para que la gente entienda que no son normales y que hay formas de actuar frente a estas situaciones”

Y otro señala:

“La emisora permite que las mujeres hablen, cuenten sus experiencias y participen en los programas”

Estas acciones evidencian un enfoque de comunicación transformadora, en el que la emisora no solo transmite información, sino que configura espacios de enunciación donde las experiencias de las mujeres adquieren valor social y político. En este sentido, la visibilización no se limita a hacer visible un problema, sino que implica un proceso de resignificación de la realidad social, en el cual las narrativas comunitarias disputan los sentidos hegemónicos que históricamente han normalizado la violencia de género.

Desde los aportes de Segato (2016) y Lagarde (2005), la visibilización constituye un paso fundamental para desnaturalizar la violencia, en tanto permite nombrarla, reconocerla y cuestionarla en el espacio público. En diálogo con esta perspectiva, Bourdieu (2000) plantea que este tipo de acciones contribuyen a desestabilizar la violencia simbólica, al transformar las estructuras de percepción que legitiman las desigualdades de género.

Ahora bien, en el campo de la comunicación comunitaria, autores como Cadavid (2014) sostienen que los medios alternativos cumplen un papel clave en la construcción de ciudadanía, al generar procesos comunicativos que parten de las realidades locales y promueven la participación activa de los sujetos. En este caso, la emisora se configura como un espacio donde la comunicación deja de ser vertical para convertirse en un proceso horizontal de intercambio y construcción colectiva.

Por su parte, Vega (2018) señala que las estrategias comunicativas en contextos comunitarios deben entenderse como prácticas situadas, es decir, acciones que responden a las condiciones sociales, culturales y territoriales específicas. Esto se evidencia en el interés de la emisora al

abordar la violencia de género desde experiencias concretas en la localidad de Bosa, lo que fortalece la identificación de la comunidad con los contenidos y potencia su impacto social.

En la misma línea, Claudia Magallanes (2016) plantea que la comunicación comunitaria no solo informa, sino que genera procesos de transformación social al articular participación, identidad y acción colectiva. Desde esta perspectiva, permitir que las mujeres narren sus experiencias no solo amplifica sus voces, sino que también permite procesos de empoderamiento y reconocimiento mutuo que fortalecen el tejido social.

Finalmente, estos hallazgos se articulan con lo planteado por Gumucio-Dagron (2011), quien destaca que la comunicación para el cambio social se fundamenta en la participación activa de las comunidades en la producción de contenidos. Así, la emisora no solo visibiliza la violencia de género, sino que construye un proceso comunicativo en el que la comunidad se reconoce como sujeto de cambio.

Asimismo, los hallazgos permiten evidenciar que la emisora La Voz de mi Barrio 7 no solo actúa como un canal de difusión de contenidos, sino que se configura como un actor social que incide directamente en la transformación de las dinámicas culturales del territorio. En este sentido, su papel trasciende la función informativa para posicionarse como un agente activo en la promoción de la equidad de género y la construcción de escenarios de convivencia basados en el respeto y la no violencia.

Este rol se comprende a partir de dos dimensiones analíticas fundamentales: la comunicación para la paz y el papel social de la emisora, las cuales permiten interpretar su incidencia en el contexto comunitario desde una perspectiva crítica y transformadora.

- ***Comunicación para la paz:*** La emisora es entendida como un espacio que contribuye a la construcción de ciudadanía y paz, al priorizar las voces locales sobre los modelos tradicionales de comunicación. Este enfoque implica reconocer la comunicación no solo como transmisión de información, sino como un proceso social que incide en la configuración de sentidos, prácticas y relaciones dentro de la comunidad.

Este planteamiento se relaciona con la propuesta de Martín-Barbero (1996), quien señala que la comunicación debe analizarse desde las mediaciones culturales, es decir, desde las prácticas cotidianas, los saberes locales y las formas en que las comunidades interpretan su realidad. En este caso, la emisora actúa como mediadora entre las experiencias del territorio y la construcción de narrativas colectivas que promueven la convivencia y la resolución pacífica de conflictos.

En esta misma línea, Gumucio-Dagron (2011) sostiene que la comunicación para el cambio social se fundamenta en procesos participativos que fortalecen el diálogo, la inclusión y la construcción de consensos. Así, la emisora no solo visibiliza problemáticas como la violencia de género, sino que también promueve espacios de reflexión que aportan a la transformación de estas realidades.

De este modo, la emisora se configura como un espacio de resistencia simbólica, en el que se construyen narrativas alternativas que cuestionan las lógicas de violencia y fortalecen la memoria colectiva, la identidad territorial y la convivencia pacífica.

- ***Papel social de la emisora:*** La emisora no solo informa, sino que orienta, acompaña y promueve procesos de reflexión frente a la violencia de género, esto evidencia su papel como actor social dentro de la comunidad. A través de sus contenidos y espacios de participación, contribuye a la formación de una ciudadanía más crítica, consciente y comprometida con la transformación de su entorno.

Desde la perspectiva de Bourdieu (2000), este tipo de prácticas pueden entenderse como acciones que cuestionan la violencia simbólica, al generar nuevas formas de representación social que disputan los significados dominantes sobre el género y las relaciones de poder. En este sentido, la emisora no solo comunica, sino que también interviene en la construcción de imaginarios sociales más equitativos.

Por su parte, autores como Cadavid (2014) plantean que los medios comunitarios cumplen una función social clave al fortalecer el tejido comunitario y promover procesos de organización y participación ciudadana. En el caso de la emisora, esto se evidencia en su capacidad para articular actores sociales, visibilizar problemáticas del territorio y generar espacios de acompañamiento para las mujeres.

Asimismo, Vega (2018) destaca que el papel social de los medios comunitarios radica en su capacidad de incidir en la vida cotidiana de las comunidades, no solo a través de la información, sino mediante procesos de formación, sensibilización y movilización social. Esto se refleja en la emisora al promover una cultura de respeto, equidad y no violencia desde un enfoque cercano y contextualizado.

En conjunto, estos elementos permiten afirmar que la emisora se posiciona como un agente de transformación social, cuya labor contribuye a la construcción de una cultura de paz y al fortalecimiento de relaciones sociales basadas en la equidad de género.

En continuidad con los hallazgos anteriores, el análisis permite identificar que el trabajo de la emisora La Voz de mi Barrio 7 se desarrolla en medio de múltiples limitaciones estructurales, económicas y comunicativas que condicionan su sostenibilidad y proyección territorial. Estas tensiones no solo afectan su funcionamiento operativo, sino que también inciden en la manera en que produce, circula y posiciona sus contenidos en torno a la violencia basada en género.

Por otro lado, nos permiten comprender que el ejercicio de la comunicación comunitaria se da en un escenario de desigualdad estructural, en el que la autogestión, la participación y la resistencia se convierten en elementos fundamentales para su permanencia.

- ***Sostenibilidad e independencia:*** A pesar de la precariedad económica, la emisora mantiene su compromiso con los derechos de las mujeres, lo que evidencia un fuerte componente ético y comunitario. La afirmación “la familia termina siendo la que sostiene la emisora” refleja un modelo de comunicación basado en la solidaridad y la resistencia.

Este hallazgo puede interpretarse desde la perspectiva de la comunicación para el cambio social, donde Gumucio-Dagron (2011) plantea que los medios comunitarios se sostienen a partir del compromiso colectivo y la apropiación social del proceso comunicativo. En este caso, la sostenibilidad no depende únicamente de recursos económicos, sino de vínculos sociales, identidades compartidas y sentido de pertenencia.

Sin embargo, esta misma lógica genera tensiones, ya que la dependencia de recursos informales limita la estabilidad del medio y lo expone a condiciones de fragilidad estructural.

- ***Sostenibilidad y recursos:*** Uno de los principales desafíos identificados corresponde a la sostenibilidad económica del medio. La emisora depende en gran medida del trabajo voluntario y la autogestión, lo que limita su estabilidad y proyección.

La representante señala que la pauta publicitaria local resulta insuficiente y que la aplicación incompleta de la “ley de tercios” afecta directamente a los medios comunitarios. Esta situación evidencia una condición de precariedad estructural que ha sido documentada por la FLIP (2021).

Desde la economía política de la comunicación, autores como Smythe y Schiller explican que los sistemas mediáticos tienden a concentrar los recursos en grandes conglomerados, lo que deja a los medios comunitarios en una posición de desventaja estructural. En este contexto, la emisora no solo enfrenta una limitación económica, sino una desigualdad estructural en el acceso a recursos, visibilidad y sostenibilidad.

- ***Autonomía y tensiones de poder:*** La representante reconoce que la autonomía del medio se ve constantemente tensionada por la necesidad de financiamiento, generando dilemas entre la sostenibilidad económica y la independencia editorial.

Este fenómeno puede interpretarse a partir de Fairclough (2003), quien señala que los discursos mediáticos están atravesados por relaciones de poder que condicionan su producción. En este caso, la emisora se enfrenta a la tensión entre mantener su línea comunitaria y responder a exigencias externas vinculadas a recursos o alianzas institucionales.

Asimismo, desde Bourdieu (2000), esta situación puede entenderse como una disputa dentro del campo mediático, donde los actores con menor capital económico deben negociar su autonomía frente a estructuras dominantes.

- ***Transformación tecnológica:*** La adaptación a nuevas tecnologías se presenta como un desafío constante para la emisora. La representante reconoce que plataformas como redes sociales e incluso herramientas emergentes como la inteligencia artificial transforman las dinámicas comunicativas.

Desde los estudios culturales, Stuart Hall (1997) plantea que los medios están en permanente transformación y construcción de significados. En este sentido, la emisora no solo enfrenta un reto técnico, sino también cultural, al tener que adaptarse a nuevas formas de consumo sin perder su identidad comunitaria. Este proceso implica una reconfiguración de las prácticas comunicativas, donde lo digital amplía el alcance, pero también exige nuevas capacidades técnicas y narrativas.

No obstante, estos procesos de transformación tecnológica no pueden comprenderse únicamente desde una dimensión técnica o cultural, ya que se encuentran profundamente atravesados por las condiciones estructurales en las que opera la emisora. La capacidad de adaptación a nuevos entornos digitales, la producción de contenidos y la innovación en formatos dependen, en gran medida, del acceso a recursos, del acompañamiento institucional y de las políticas públicas que respaldan a los medios comunitarios. En este sentido, las limitaciones identificadas en el ámbito tecnológico remiten a problemáticas más amplias relacionadas con la sostenibilidad y el apoyo estatal, lo que permite dar paso al análisis de una de las categorías más relevantes del estudio: la ausencia de apoyo gubernamental para el funcionamiento de la emisora.

Ausencia de apoyo gubernamental para el funcionamiento de la emisora.

Una de las categorías que emerge corresponde a la ausencia de apoyo gubernamental, entendida como una condición estructural que afecta directamente la sostenibilidad y el desarrollo de la emisora comunitaria.

Como lo expresa uno de los entrevistados:

“Apoyo institucional en lo que va corrido de este medio de comunicación, pues nunca hasta ahora, en esta administración de la Alcaldía Local de Bosa en cabeza del alcalde Lizardo Ramírez Cruz, es que por primera vez se nos da un fortalecimiento que realmente llega, porque ya nos dotaron de muy buenos equipos y herramientas.”

Este testimonio permite evidenciar que el apoyo institucional ha sido tardío, fragmentado y no sistemático, lo que sugiere la ausencia de una política pública sólida orientada al fortalecimiento de los medios comunitarios. Más que una relación con el Estado, lo que se observa es una lógica de intervenciones puntuales que no garantizan la sostenibilidad en el tiempo.

En la misma línea, otro participante señala:

“Es muy difícil sostener un medio comunitario sin recursos claros o estables, porque muchas veces depende del esfuerzo de las personas que hacen parte del proceso”

A partir de estas narrativas, se interpreta que la emisora opera en un escenario de precariedad estructural, donde la falta de apoyo gubernamental no solo limita sus recursos materiales, sino también condiciona su capacidad de crecimiento, innovación y proyección territorial.

Desde la economía política de la comunicación, autores como Smythe y Schiller plantean que los medios comunitarios se insertan en un sistema mediático profundamente desigual, donde los recursos económicos, tecnológicos y simbólicos se concentran en grandes conglomerados.

En este contexto, la ausencia de apoyo estatal no es un hecho aislado, sino una manifestación de estructuras de poder que marginan a los medios alternativos.

En diálogo con esto, Beltrán (2005) sostiene que la comunicación participativa surge precisamente como una respuesta a estas desigualdades, proponiendo modelos horizontales que priorizan la participación ciudadana sobre la lógica del mercado. Sin embargo, el caso analizado evidencia que, aunque existe un potencial transformador, este se desarrolla en condiciones de alta vulnerabilidad.

Así, la ausencia de apoyo gubernamental se configura no solo como una limitación operativa, sino como un problema estructural que pone en tensión el ejercicio del derecho a la comunicación, especialmente en territorios como Bosa, caracterizados por múltiples desigualdades sociales.

Recursos propios del equipo de voluntariados de la emisora.

Frente a la ausencia de apoyo estatal, emerge con fuerza la categoría de *recursos propios* del equipo de voluntarios, la cual no solo da cuenta de una estrategia de sostenibilidad, sino que revela una forma particular de entender la comunicación comunitaria como práctica social, política y colectiva.

“La familia termina siendo la que sostiene la emisora, incluso con recursos propios, porque creemos en lo que hacemos”

Este testimonio permite evidenciar que el sostenimiento del medio no responde a una lógica empresarial ni de mercado, sino a un compromiso simbólico y afectivo con el territorio y con las causas sociales que la emisora promueve. En este sentido, más que una estructura organizativa tradicional, lo que se configura es una red de relaciones basada en la confianza, la identidad colectiva y la convicción política.

Desde la perspectiva de la comunicación para el cambio social, Gumucio-Dagron (2011) plantea que los medios comunitarios no pueden entenderse únicamente como productores de contenidos, sino como procesos sociales en los que la comunidad participa activamente en la producción, circulación y sostenimiento de la comunicación. En este caso, el voluntariado no es solo una condición operativa, sino un elemento constitutivo del modelo comunicativo.

En diálogo con esta postura, Cadavid (2014) sostiene que los medios comunitarios se fundamentan en vínculos sociales que desbordan lo técnico, donde el capital más importante no es económico, sino social y cultural. Así, el trabajo voluntario adquiere un valor estratégico, en la medida en que fortalece el tejido comunitario y consolida procesos de apropiación del medio por parte de sus participantes.

Por su parte, Vega (2018) propone entender estas dinámicas como formas de resistencia comunicativa, en las que la autogestión se convierte en una respuesta frente a las desigualdades estructurales del sistema mediático. Desde esta perspectiva, el hecho de que la emisora se sostenga con recursos propios no solo evidencia precariedad, sino también una acción política consciente orientada a garantizar la continuidad de un proyecto comunicativo alternativo.

No obstante, esta lógica también implica tensiones importantes. La dependencia del compromiso voluntario introduce una condición de fragilidad estructural, ya que la sostenibilidad del medio queda sujeta a la disponibilidad de tiempo, recursos y motivación de sus integrantes. En este sentido, se configura una paradoja: mientras la autogestión fortalece la identidad comunitaria, también expone al medio a riesgos de discontinuidad.

Contratos con entidades públicas y responsabilidad social empresarial.

La emisora ha desarrollado estrategias diversificadas de sostenibilidad, que combinan recursos propios con diferentes formas de articulación institucional. Estas estrategias incluyen: Contratos con entidades públicas, proyectos con organizaciones sociales e iniciativas de responsabilidad empresarial.

“La emisora se mueve mucho con eventos y actividades del territorio, porque eso también ayuda a que la gente conozca y se vincule”

Este testimonio permite identificar que la emisora no opera de manera aislada, sino que ha logrado construir una red de relaciones que le permite gestionar recursos, ampliar su alcance y fortalecer su presencia en el territorio.

Desde la comunicación participativa, Beltrán (2005) plantea que los medios comunitarios requieren articularse con su entorno social e institucional para garantizar su sostenibilidad, sin perder su carácter autónomo. En este caso, las alianzas no solo cumplen una función

económica, sino también política, al permitir que el medio incida en procesos locales y fortalezca su legitimidad.

En esta misma línea, Claudia Magallanes (2016) sostiene que la sostenibilidad de los medios comunitarios depende en gran medida de su capacidad para tejer redes colaborativas, generar alianzas estratégicas y posicionarse como actores relevantes dentro del territorio. Estas redes no solo aportan recursos, sino que también amplían las posibilidades de incidencia social y comunicación transformadora.

Asimismo, estas estrategias evidencian una capacidad de adaptación por parte de la emisora, que logra moverse entre diferentes lógicas —comunitarias, institucionales y organizativas— para mantenerse activa en un contexto adverso. Sin embargo, este proceso también puede generar tensiones, especialmente en lo relacionado con la autonomía editorial, lo que conecta con las discusiones sobre poder y dependencia en los medios comunitarios.

Presencia en eventos y visibilización de la emisora.

La presencia en eventos comunitarios evidencia el posicionamiento territorial de la emisora, así como su capacidad de generar vínculos directos con la comunidad.

La participación en actividades locales no solo permite visibilizar el medio, sino también fortalecer su relación con los habitantes del territorio, generando confianza, reconocimiento y apropiación social.

Desde la perspectiva de las mediaciones culturales, Martín-Barbero (1996) plantea que la comunicación no puede entenderse únicamente desde los medios, sino desde las prácticas sociales en las que estos se insertan. En este sentido, la participación en eventos representa una forma de comunicación situada, en la que la emisora deja de ser un emisor distante y se convierte en un actor activo dentro del tejido social.

En diálogo con esto, Vega (2018) señala que la legitimidad de los medios comunitarios se construye en la cercanía con la comunidad, en la interacción directa y en la capacidad de responder a las dinámicas del territorio. Así, la presencia en eventos no es solo una estrategia de visibilización, sino un mecanismo de construcción de confianza y fortalecimiento del vínculo comunitario.

De esta manera, la emisora no solo comunica sobre la comunidad, sino que comunica con la comunidad y desde la comunidad, lo que refuerza su carácter participativo y su función social.

Problemáticas del territorio y agenda comunicativa.

“La emisora habla de lo que pasa en el barrio, de la inseguridad, de la violencia contra las mujeres, de las dificultades que tiene la gente”

Esto evidencia que la agenda comunicativa de la emisora está profundamente anclada en las problemáticas del territorio, lo que la posiciona como un espacio de mediación social donde las experiencias cotidianas de la comunidad se transforman en contenidos comunicativos.

Desde la perspectiva de Martín-Barbero (1996), esto responde a las mediaciones culturales, donde la comunicación se construye a partir de la experiencia social y de las dinámicas propias de cada contexto. En este sentido, la emisora no impone una agenda, sino que la construye desde las vivencias, necesidades y preocupaciones de la comunidad.

En diálogo con este enfoque, Cadavid (2014) plantea que los medios comunitarios cumplen una función clave en la visibilización de problemáticas que suelen ser ignoradas por los medios tradicionales. Así, la construcción de agenda desde lo local no solo informa, sino que también reconoce y legitima las experiencias de los sujetos.

Asimismo, esta práctica puede entenderse como una forma de resistencia simbólica, en la medida en que disputa los marcos tradicionales de representación mediática. Al priorizar temas como la violencia de género, la desigualdad o el acceso a derechos básicos, la emisora contribuye a reconfigurar las narrativas sobre el territorio.

De este modo, la emisora se posiciona como un actor clave en la interpretación de la realidad social, donde la comunicación no solo describe los problemas, sino que los problematiza, los contextualiza y los convierte en asuntos de interés colectivo.

En este sentido, La Voz de mi Barrio 7 no se limita a reproducir la realidad social, sino que interviene activamente en su transformación, articulando comunicación, territorio y acción colectiva desde una perspectiva comunitaria. Su accionar evidencia que la comunicación no es un proceso neutral, sino una práctica social con capacidad de incidir en las dinámicas culturales, simbólicas y políticas del entorno.

Finalmente, la interpretación integral de los resultados permite concluir que los desafíos estructurales identificados como la falta de apoyo gubernamental, las limitaciones técnicas y la inestabilidad en la sostenibilidad no anulan el impacto del medio, sino que configuran el escenario desde el cual emerge su potencial transformador. Esta relación dialéctica entre precariedad y acción reafirma el papel de los medios comunitarios como actores clave en la democratización de la comunicación, en la disputa de sentidos frente a narrativas dominantes (Hall, 1997; Gramsci, 1971) y en la construcción de sociedades más equitativas.

Conclusiones

La presente investigación permitió comprender que la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7 se configura como un actor comunicativo relevante en la visibilización de la violencia basada en género en la localidad de Bosa, evidenciando que la comunicación comunitaria, más que un ejercicio informativo, constituye un proceso social de construcción de sentido y transformación territorial. En este marco, los resultados dialogan con los planteamientos de Hall (1997), quien entiende la comunicación como un espacio de producción y disputa de significados, y con Gramsci (1971), al evidenciar que la emisora actúa como un escenario contrahegemónico frente a narrativas dominantes.

En relación con el primer objetivo específico, se concluye que las estrategias comunicativas y de participación implementadas por la emisora responden a un enfoque de comunicación participativa y para el cambio social. Tal como lo plantean Beltrán (2005) y Gumucio-Dagron (2011), la comunicación no se limita a la transmisión de información, sino que implica procesos de diálogo, apropiación y acción colectiva. En este sentido, la emisora promueve espacios donde las mujeres y otros actores sociales no solo acceden a la palabra, sino que inciden en la construcción de discursos sobre la violencia de género. Este proceso se articula con los aportes de Segato (2016) y Lagarde (2005), quienes destacan que la visibilización de la violencia es un paso fundamental para su transformación. Asimismo, en línea con Cadavid (2014) y Magallanes (2016), se evidencia que estas prácticas fortalecen el tejido social y consolidan procesos de comunicación desde lo comunitario y lo territorial.

Respecto al segundo objetivo específico, se concluye que la emisora cumple un papel significativo en la construcción de paz y ciudadanía, al configurarse como un espacio de mediación cultural y social. En diálogo con Martín-Barbero (1996), se identifica que la comunicación se construye desde las prácticas y experiencias del territorio, lo que permite que la emisora traduzca problemáticas locales en narrativas colectivas. De igual manera, desde la perspectiva de Bourdieu (2000), este ejercicio puede entenderse como una acción que cuestiona la violencia simbólica, al generar nuevas formas de representación y participación. En este sentido, la emisora no solo informa, sino que interviene en la construcción de imaginarios sociales, aportando a la convivencia, la memoria colectiva y la transformación de relaciones sociales marcadas por la desigualdad.

En cuanto al tercer objetivo específico, se concluye que la emisora opera en un escenario de precariedad estructural caracterizado por la ausencia de apoyo gubernamental, la desigualdad en el acceso a recursos y las limitaciones tecnológicas. Desde la economía política de la comunicación, autores como Smythe y Schiller explican que los medios comunitarios se insertan en un sistema mediático concentrado que reproduce relaciones de poder desiguales. En este contexto, la emisora enfrenta tensiones entre sostenibilidad e independencia, lo cual también puede interpretarse desde Fairclough (2003), quien señala que los discursos están atravesados por relaciones de poder. No obstante, en línea con Gumucio-Dagron (2011), Cadavid (2014) y Vega (2018), se evidencia que la autogestión, el trabajo voluntario y las redes comunitarias no solo son estrategias de supervivencia, sino formas de resistencia comunicativa que permiten la continuidad del medio.

De manera integral, los resultados permiten afirmar que existe una relación directa entre las condiciones estructurales del medio, sus prácticas comunicativas y su capacidad de incidencia social. Esta relación evidencia que, aunque la emisora enfrenta limitaciones, logra desarrollar procesos de comunicación con alto valor simbólico y social, lo que refuerza la idea de que los medios comunitarios deben ser analizados más allá de criterios técnicos, considerando su papel en la producción de sentido, participación y transformación social.

Finalmente, se concluye que La Voz de mi Barrio 7 representa un ejemplo concreto del potencial de la comunicación comunitaria en contextos latinoamericanos, donde la precariedad coexiste con la capacidad de agencia social. En coherencia con los planteamientos de Beltrán (2005) y Gumucio-Dagron (2011), la emisora demuestra que la comunicación puede convertirse en una herramienta de cambio social, contribuyendo a la democratización de la palabra, la visibilización de la violencia basada en género y la construcción de sociedades más equitativas.

Recomendaciones

A partir del análisis desarrollado en la presente investigación, se plantean las siguientes recomendaciones, orientadas a incidir tanto en el fortalecimiento de la emisora comunitaria La Voz de mi Barrio 7, como en el campo de la comunicación comunitaria y la formación de comunicadores sociales. Estas sugerencias se fundamentan en las tensiones identificadas entre sostenibilidad, participación, transformación social y condiciones estructurales del sistema mediático.

1. Fortalecimiento de políticas públicas para medios comunitarios

Se recomienda a las entidades gubernamentales, tanto a nivel local como nacional, diseñar e implementar políticas públicas sostenidas en el tiempo que garanticen el fortalecimiento real de los medios comunitarios.

Los hallazgos de la investigación evidencian que el apoyo institucional ha sido fragmentado, tardío y no sistemático, lo que limita la sostenibilidad y proyección de la emisora. En este sentido, no basta con intervenciones puntuales o dotaciones aisladas, sino que se requiere una política estructural que reconozca a estos medios como actores fundamentales en la democratización de la comunicación y en la construcción de ciudadanía.

El acceso a la comunicación es un derecho fundamental que debe ser garantizado por el Estado. En coherencia con esto, resulta necesario fortalecer mecanismos como la distribución equitativa de la pauta oficial (ley de tercios), así como generar programas de financiación, capacitación y acompañamiento técnico para medios comunitarios.

2. Consolidación de estrategias de sostenibilidad organizativa.

Se recomienda que la emisora continúe fortaleciendo sus estrategias de sostenibilidad mediante la diversificación de fuentes de financiación y la consolidación de modelos organizativos más estables.

Si bien la autogestión y el voluntariado constituyen una fortaleza en términos de identidad comunitaria, la investigación evidenció que esta dependencia genera condiciones de fragilidad estructural que pueden afectar la continuidad del proyecto.

En este sentido, se sugiere: fortalecer la formulación de proyectos para acceder a convocatorias públicas y privadas, establecer alianzas estratégicas con organizaciones sociales, instituciones educativas y entidades territoriales y por último desarrollar iniciativas de economía solidaria que permitan generar ingresos sin comprometer la autonomía del medio.

No obstante, es necesario equilibrar este enfoque con condiciones materiales que garanticen la estabilidad del medio.

3. Fortalecimiento de procesos de formación y capacidades técnicas.

Se recomienda implementar procesos continuos de formación dirigidos al equipo de la emisora, especialmente en áreas como producción digital, narrativas transmedia, uso de redes sociales y herramientas tecnológicas emergentes.

El estudio evidenció que, aunque existe una fuerte intención de adaptación a nuevas dinámicas comunicativas, las limitaciones técnicas y de recursos afectan la calidad del producto comunicativo y su alcance en plataformas digitales.

Desde los estudios culturales, Hall (1997) señala que los medios no solo transmiten información, sino que producen significados dentro de contextos culturales

específicos. Por ello, fortalecer las capacidades técnicas no implica perder la esencia comunitaria, sino potenciar su capacidad de incidencia en nuevos escenarios comunicativos.

4. Profundización de estrategias de comunicación para el cambio social.

Se recomienda fortalecer y sistematizar las estrategias comunicativas orientadas a la transformación social, especialmente aquellas relacionadas con la visibilización de la violencia basada en género.

La investigación evidenció que la emisora ya desarrolla acciones importantes en este campo; sin embargo, se sugiere avanzar hacia procesos más estructurados que incluyan: espacios permanentes de diálogo comunitario, procesos de formación en derechos y equidad de género y articulación con organizaciones y lideresas del territorio.

Desde autores como Segato (2016) y Lagarde (2005), la visibilización de la violencia es un paso fundamental para su transformación. En este sentido, la emisora puede consolidarse como un actor clave en la construcción de nuevas narrativas que cuestionen la normalización de estas violencias.

Asimismo, en coherencia con Gumucio-Dagron (2011), se recomienda fortalecer la participación activa de la comunidad no solo como audiencia, sino como productora de contenidos.

5. Fortalecimiento del vínculo territorial y la comunicación situada.

Se recomienda mantener y ampliar la presencia de la emisora en espacios comunitarios, eventos locales y procesos sociales del territorio, como estrategia para fortalecer su legitimidad y apropiación social.

El análisis evidenció que la emisora no solo comunica sobre la comunidad, sino que se integra activamente en sus dinámicas, lo que refuerza su papel como actor social. Desde Martín-Barbero (1996), la comunicación debe entenderse desde las mediaciones culturales, es decir, desde las prácticas y relaciones sociales en las que se inscribe. En este sentido, la cercanía con el territorio no solo fortalece la visibilización del medio, sino que también consolida procesos de confianza, participación y construcción colectiva de sentido.

6. *Promoción de redes y alianzas colaborativas.*

Se recomienda fortalecer la articulación de la emisora con otras organizaciones sociales, medios comunitarios y redes de comunicación alternativa, con el fin de ampliar su capacidad de incidencia y sostenibilidad.

Claudia Magallanes (2016) plantea que los medios comunitarios fortalecen su impacto cuando logran integrarse en redes colaborativas que potencian el intercambio de saberes, recursos y experiencias.

En este sentido, la construcción de alianzas no solo debe entenderse como una estrategia económica, sino como un proceso político y comunicativo que fortalece la acción colectiva y la transformación social.

7. *Proyecciones para futuras investigaciones.*

Se recomienda que futuras investigaciones profundicen en: el impacto de los contenidos en las audiencias, el papel de los medios comunitarios en procesos de construcción de paz y el uso de tecnologías digitales en contextos comunitarios.

Asimismo, se sugiere el uso de metodologías participativas que involucren a la comunidad no solo como objeto de estudio, sino como sujeto activo del proceso investigativo.

Bibliografía

Téllez Garzón, M. P. (2022). Sostenibilidad y medios comunitarios en Colombia: Una aproximación a su realidad en esta coyuntura de posconflicto. *Signo y pensamiento*, 41. <https://doi.org/10.11144/javeriana.syp40-79.smcc>

Lopera, D. R. B.-C. A. (2023, septiembre 3). Nuevos retos para las radios comunitarias. *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/nuevos-retos-las-radios-comunitarias/>

(S/f). Gob.ec. Recuperado el 11 de septiembre de 2025, de https://repositorio.consejodecomunicacion.gob.ec/bitstream/CONSEJO_REP/28/1/Samia%20Maldonado%20-

(S/f). Los%20retos%20de%20la%20producci%20n%20de%20contenidos%20comunitarios.pdf. Recuperado el 11 de septiembre de 2025, de <http://Los%20retos%20de%20la%20producci%20n%20de%20contenidos%20comunitarios.pdf>

(S/f). Edu.co. Recuperado el 11 de septiembre de 2025, de <http://repository.ucatolicaluisamigo.edu.co/server/api/core/bitstreams/2044323e-ac57-46a4-a75c-481d990e4217/content>

(S/f). Edu.co. Recuperado el 11 de septiembre de 2025, de https://www.javeriana.edu.co/unesco/humanidadesDigitales/ponencias/IV_24.html#:~:text=La%20radio%20comunitaria%20trabaja%20en,y%20los%20espacios%20de%20poder.

(S/f). Redalyc.org. Recuperado el 11 de septiembre de 2025, de <https://www.redalyc.org/journal/280/28069961010/html/>

Entre el deber de informar y la primicia del conflicto. (s/f). Comisiondelaverdad.co. Recuperado el 11 de septiembre de 2025, de <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/entre-el-deber-de-informar-y-la-primicia-del-conflicto>

(S/f). Gov.co. Recuperado el 11 de septiembre de 2025, de https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/diagnostico_pp_medios_comunitarios_0.pdf

(S/f). Gov.co. Recuperado el 11 de septiembre de 2025, de https://www.mintic.gov.co/portal/715/articles-276653_recurso_3.pdf

En el Encuentro 'Uniando Voces' se anuncia que el 33% de la pauta oficial será para medios alternativos, comunitarios y digitales - En el Encuentro 'Uniando Voces' se anuncia que el 33% de la pauta oficial será para medios alternativos, comunitarios y digitales. (s/f). MINTIC Colombia. Recuperado el 11 de septiembre de 2025, de <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-prensa/Noticias/395826:En-el-Encuentro-Uniendo-Voces-se-anuncia-que-el-33-de-la-pauta-oficial-sera-para-medios-alternativos-comunitarios-y-digitales>

Beltrán, Luis Ramiro – La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo. https://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf

Fairclough, Norman – Analysing Discourse: Textual Analysis for Social Research. <https://howardaudio.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/01/n-fairclough-analysing-discourse.pdf>

Martín Barbero, Jesús – De los medios a las mediaciones. https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/de_los_medios_a_las_mediaciones.pdf

(N.d.). Ohchr.org. Retrieved September 18, 2025, from <https://www.ohchr.org/sites/default/files/2021-11/Fundacion-para-la-liberta-de-prensa.pdf>

Vista de El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. (n.d.). Edu.co. Retrieved September 25, 2025, from <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/view/1088/673>

Programa de Legislaciones y Derecho a la Comunicación Asociación Mundial, de R. C.-A. L. y. C. A. A. •. (n.d.). Principios para garantizar la diversidad y el pluralismo en la radiodifusión y los servicios de comunicación audiovisual. Amarc-alc.org. Retrieved September 25, 2025, from https://amarc-alc.org/wp-content/uploads/2023/01/40_Principios_diversidad_pluralismo_libro-AMARC-ALC.pdf

(N.d.). Ircwash.org. Retrieved October 1, 2025, from <https://www.ircwash.org/sites/default/files/Gumucio-2001-Making.pdf>

Maldonado, E. a. S. (n.d.). Los retos de la producción de contenidos comunitarios. Gob.Ec. Retrieved October 1, 2025, from https://repositorio.consejodecomunicacion.gob.ec/bitstream/CONSEJO_REP/28/1/Samia%20Maldonado%20Los%20retos%20de%20la%20producci%C2%A6n%20de%20contenidos%20comunitarios.pdf

Vista de Experiencias de resistencias en situaciones de violencias basadas en género: una revisión sistemática desde 2013 hasta 2023. (n.d.). Edu.co. Retrieved October 1, 2025, from <https://revistas.udea.edu.co/index.php/psicologia/article/view/356752/20818664>

Cruz, M., & Méndez, L. (2021). Participación de las mujeres en los medios comunitarios de Bogotá. Universidad Externado de Colombia.

El Cuarto Mosquetero. (2022). Medios comunitarios y comunicación popular en Colombia. Recuperado de <https://elcuartomosquetero.com>

González, A., & Serrano, D. (2023). Comunicación y género en tiempos de transformación social. Revista Latinoamericana de Comunicación, 19(2), 87–104.

La Voz de mi Barrio. (2024). Publicaciones y campañas pedagógicas sobre equidad de género. Recuperado de <https://www.lavozdemibarrío7.com>

Maldonado, J. (2020). *Los retos de la producción de contenidos comunitarios*. Fundación Friedrich Ebert.

Montoya, L., & López, S. (2019). *Medios comunitarios y comunicación con enfoque de género en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

Secretaría Distrital de la Mujer – OMEG. (2024). *Informe anual de violencias basadas en género en Bogotá 2023–2024*. Recuperado de <https://omeg.sdmujer.gov.co>

Cadavid, A. (2014). *Comunicación para el cambio social: perspectivas desde América Latina*. *Palabra Clave*, 17(2), 1–25.

Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. London: Sage Publications.

Magallanes-Blanco, C. (2016). *Community media in Latin America: Challenges, transformations and participation*. London: Routledge.

Vega Casanova, J. (2018). *Comunicación comunitaria y procesos de resistencia en América Latina*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Anexos

Cronograma de trabajo: [Cronograma de trabajo - tesis.xlsx](#)

Cuadros entrevistados: [Cuadro entrevistados.xlsx](#)

Afiche analizado: [Afiche comunicativo.jpg](#)

Entrevistas – Excel: [Entrevistas - Trabajo de grado.xlsx](#)

Entrevistas-Audios: [Entrevistas audios](#)

Certificado Turnitin: [Monografia - Certificado Turnitin.pdf](#)